



Manzuetto María Belén
Martínez Emiliano Augusto
Rodríguez Joaquín Daniel

AMÉRICA LATINA: análisis y proyecciones en el nuevo contexto mundial

Introducción

Para entender el significado de un término, es propicio iniciar un examen ontológico. La palabra LATINOAMÉRICA se escuchó por primera vez en México durante la invasión francesa, en el discurso inicial de la proclamación como soberano de Maximiliano I – primo de Francisco José I de Austria - allá por el año 1864. Se refirió a Latinoamérica como manera de afianzar la gobernabilidad en una nación extraña.

Por cierto que, desde la llegada del europeo a América, el territorio está habitado por americanos – los anteriores inmigrantes de Asia, que conformaron las tribus indígenas supuestamente nativas - y los últimos llegados, los latinos, en ese momento españoles y portugueses. El posterior arribo de anglosajones en el norte - aunque se afirma que los vikingos llegaron hasta lo que es Canadá, desde las crónicas de Eric “el rojo” - terminó de condimentar a un continente que se iba enredar en constantes conflictos posteriores, debido a las diferencias entre las culturas.

El apogeo de la conquista española se da con los reinados de Carlos V y Felipe II, tiempo de gloria de la España Imperial. Durante ese período fue arduo el trabajo de las misiones jesuíticas junto con los guaraníes. Tal fue la relación cordial de la emancipación católica respetuosa de la lengua y de las costumbres de los indígenas que se conformaron para la defensa de esas instalaciones las heroicas Milicias Guaraníes, quienes defendieron con su sangre la cultura hispana, americana y cristiana frente a las fuerzas denominadas Bandeirantes, armadas por nuestro enemigo lusitano luego de su independencia en 1640.

Aquí es funcional el papel de la corona británica, aliada de la portuguesa, quienes se inclinaban a la invasión y destrucción de las misiones jesuíticas en busca de un camino libre a las ricas zonas del Alto Perú. Constantes fueron las defensas de aquellos guaraníes.

Más dramáticas fueron las conquistas de México, América Central y el Perú. Después de las conquistas de Hernán de Cortés, quién doblegó al Imperio Azteca, y Francisco Pizarro, conquistador del Perú, España fue conformando los llamados Virreinos. Estos fueron cruciales para la adaptación administrativo - jurídica en las nuevas tierras.

Los Cabildos, centros administrativos de los virreinos, constituían la unidad política fundamental, y fueron muy importantes incluso tras los movimientos independentistas. Desde una mirada geopolítica, la conquista y la conformación de los virreinos se dieron desde el interior hacia el exterior, con una tarea fundamental de las estructuras católicas, que daban forma a los lineamientos éticos y morales, en vistas a los nuevos tiempos que sobrevenían.

Para el actual centralismo porteño, no sería grato saber que la primera gran ciudad – comercial y demográficamente - fue Asunción. El Tucumán, Santiago del Estero y Córdoba, le siguieron en un ordenado proceso de conquista.

Fue el germen de lo que Maximiliano I llamaría tiempo después como LATINOAMÉRICA, un amalgamamiento de la cultura hispánica y amerindia, de donde vienen las actuales repúblicas del continente. Pero con el tiempo, y más precisamente, luego de la decadencia española post - Felipe II, con el surgimiento del iluminismo francés y el mercantilismo británico, todo fue cambiando. Las ciudades portuarias de los antiguos virreinos, como Buenos Aires, sufrieron una metamorfosis cosmopolita apta para aprehender las nuevas políticas, gestadas por el enemigo y tendientes a aniquilar un trabajo de hormiga que llevó más de 200 años.

El texto *Cultura, Civilización y Crisis Política*, realizado por el Dr. Jorge Corrado y el Grl. Brig. (R) Heriberto Auel, manifiesta la problemática causada por la confrontación de los conceptos de Cultura y Civilización. La cultura es el conjunto de valores que permite a alguien desarrollar un juicio crítico, de manifestaciones y creencias en que se expresa la vida tradicional de un pueblo. Civilización es el estadio cultural alcanzado por las sociedades humanas más avanzadas, a través del nivel de su ciencia, artes, ideas y costumbres. El reemplazo de la civilización por la cultura - mal llamada barbarie por los resentidos de turno - empezó tempranamente en Buenos Aires, pero tardó sin embargo en otros países.

De hecho, cuando no se pudo imponer determinadas pautas extrañas a los pueblos mediante los iluminados autóctonos, se lo ha hecho por la fuerza, como así lo manifiesta la expansión norteamericana hacia el sur, con la guerra Hispano-americana de 1898, con la conquista de Cuba, Puerto Rico y las Filipinas, obteniendo el control del Caribe desde entonces, y avanzando hacia el Pacífico.

Los ya conocidos sucesos posteriores, nacidos de los imperialismos del siglo XIX configuraron un mundo con características de dominación particulares. Joseph Nye hace una caracterización de los poderes en Duros o Blandos. El primero es el clásico y directo poder bélico; el otro, es indirecto y hace hincapié en políticas culturales con el fin de persuadir al enemigo a desistir de su posición y tomar otra favorable a las metas de quien ejerce el poder.

En la segunda mitad del siglo XIX sobrevino la conquista del África Sub - sahariana, por parte de los Estados Europeos más avanzados (El Imperio Alemán, Francia, Inglaterra y Bélgica) y en Asia, Estados Unidos presionaba al Japón para que abriese sus puertos para comerciar sus productos, llegando incluso a movilizar una flota de 11 naves, amenazando de bombardear las ciudades si había resistencia. Nos encontrábamos con una China y un Japón feudal.

Pero este último supo aprovechar la fuerza del enemigo para aprender de él y comenzó un proceso de modernización con el emperador Matsu - hito, que lo llevó incluso a una victoria bélica frente a la Rusia de Nicolás II Romanov en 1904, expandiéndose hacia Corea. Desde entonces, los países más importantes de Asia están en procesos modernizadores, pero a diferencia de América Latina estos no confundieron la civilización con la cultura, sino que coordinaron en la misma dirección los dos conceptos, manteniendo su tradición incluso en los tiempos actuales de globalización.

Latinoamérica tuvo cierto impulso durante el siglo XX. Los países pivotes de los cambios políticos mas profundos entonces, fueron México, Brasil y Argentina. Después de la experiencia de los gobiernos liberales, amparados por una aristocracia militar, surge una ideología nacionalista latinoamericana. Mal llamados populistas, puesto que eran movimientos populares.

Desde las cátedras de Historia del Pensamiento Político dadas por el Prof. Alfredo Mason, se le da mayor importancia a estos movimientos, dado que se adaptan a los momentos históricos – voto universal, instituciones representativas - afianzando además el sentido de cultura, buscando identificaciones nacionales y ofreciendo una contraimagen como la del anglosajón. Esto se da en Brasil, con la presidencia de Getulio Vargas, quien asume el 3 de noviembre de 1930, como consecuencia de un levantamiento militar. Dentro del movimiento varguista, se encontraba Gilberto Freire, quine planteará que el origen de Brasil esta en los campesinos portugueses. Freire se convirtió en el ideólogo del Novo Brasil, hacia un desarrollo autosuficiente, y la afirmación de la brasilidad. De todas maneras, el fuerte proceso de industrialización que vive Brasil en ese momento fue solventado con fuertes inversiones norteamericanas.

En 1934, llega a la presidencia de México Lázaro Cárdenas. Después de su experiencia como gobernador de Michoacán y de su colaboración con la revolución mexicana, fue conciente del atraso en materia agropecuaria que sufría el campesinado, por lo que una de las primeras medidas de su gobierno fue la Reforma Agraria, donde todo campesino pudo acceder a una parcela de tierra, eliminando el latifundismo y tratando a los mexicanos y extranjeros por igual, culminando una etapa donde el poder norteamericano sacaba provecho de la anterior situación.

En Argentina se llega algo más tarde, después de la revolución de 1943, con el ascenso al poder del Teniente Gral. Juan Domingo Perón. En sintonía con lo que sucedía en los países mencionados, en Argentina sí se vivió un momento de extrema movilización social y modificaciones estructurales especialmente en lo referente a legislación laboral y división de trabajo. También reafirmando la argentinidad, con una base cultural occidental y católica.

Pero el resurgimiento del liberalismo (NEOLIBERALISMO) a fines de la década de 1970, marcó un retroceso respecto a esos avances. Esto se dio de manera diferente en los países y ocasionando problemas estructurales. Los intereses foráneos, sumados a la incapacidad latinoamericana de repeler las influencias nefastas de las nuevas pautas del mercado mundial, desangran a esta parte del mundo.

Para realizar este trabajo, vamos a partir basados en la división temática que propone el Centro Argentino de Estudios Internacionales (CAEI), con algunas modificaciones.

1

La agenda regional



1. El nuevo escenario de la región

Las modificaciones en el reordenamiento a nivel mundial parecen darle la razón al estudio de Samuel Huntington, que plasma en su libro *Choque de civilizaciones*: "las identidades culturales, que en su nivel más amplio son las civilizaciones, están configurando las pautas de cohesión, desintegración y conflicto en el mundo de la posguerra fría". A juicio del autor, los conflictos en el futuro no tendrán como principal causa raíces ideológicas o económicas, sino más bien culturales. "El choque entre las civilizaciones dominará la política a escala mundial; las líneas divisorias entre las civilizaciones serán los frentes de batalla del futuro".

La conformación de los distintos bloques económicos parece indicar que las fronteras van adquiriendo limitaciones culturales, más que positivas. Prevalece hoy la mirada hacia la Unión Europea nacida en 1993, que es más bien una consecuencia de la OTAN, generada en 1949, durante los comienzos de la Guerra Fría. Hoy día se está expandiendo a los países del Este, previa nivelación económica. La UE, más que una mera unión aduanera, como lo es el MERCOSUR, es una entidad supranacional que cuenta con un parlamento propio y va solidificando su propia constitución. Asia, muestra señales de ser quizás el bloque más importante del futuro, por cuestiones económicas, territoriales y demográficas, representada en dos gigantes como la India y China, y un pequeño "David" como Japón.

Tras la caída del muro de Berlín y la desfragmentación de la Unión Soviética se reconoce el surgimiento de un mundo multipolar, liderado por los Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Europea, y en menor medida Japón y China. La solidificación de organismos supranacionales genera la interdependencia y la necesidad de integración entre las naciones que se juntan para conformar los bloques que ya hemos mencionado.

Por otro lado, las grandes empresas multinacionales tienen el terreno libre para realizar excelentes negocios en cualquier parte del mundo, comprando a un valor irrisorio empresas públicas de los países de subdesarrollo, que se deshacen de sus activos para pagar una deuda empujada por las altas tasas de interés propuestas por los Estados mas importantes.

Al unísono, la multipolaridad trae consigo la transnacionalización de los conflictos (como el terrorismo y el narcotráfico) que hacen peligrar la estabilidad política y económica. Al transnacionalizarse los conflictos, para solucionarlos se plantean acciones bélicas conjuntas amparadas por el Consejo de Seguridad de la ONU, o bien unilateralmente, si es necesario.

Es muy interesante el trabajo que hace Silvia T. Álvarez titulado "*Las crisis de Guatemala (1954) y Haití (1991-1994) paradigmas de la política exterior argentina*" donde se denota el cambio que hubo respecto al concepto de regionalismo, en épocas tan disímiles. "La doctrina de la Tercera Posición se presentaba como el medio a través del cual el Estado podría cumplir con su misión, ya que defendía la justicia social, la independencia económica y la

soberanía política. La soberanía externa significaba la independencia de todo Estado respecto de otro, el respeto a la autodeterminación de los pueblos y la no ingerencia en sus problemas internos (...) (el ex presidente argentino Carlos) Menem percibe la existencia de una aldea global, liderada por Estados Unidos, donde la interdependencia y la integración son principios fundamentales. De este modo, desaparece el interés nacional asociado a la necesidad de seguridad en un mundo anárquico y, por el contrario, se constituye en sinónimo de bienestar, sólo alcanzable a través de la integración supranacional."

Esta transformación de la mirada de la soberanía de los Estados, se dio a causa en principio del papel central que tuvo el volumen de deuda de los países en desarrollo, permitiendo el nacimiento de verdaderos enclaves multinacionales dentro de las fronteras. Por otro lado, la mundialización de los conflictos o, mejor dicho, como afirma el politólogo Horacio Cagni "la demonización del enemigo" por parte de la potencia de turno en defensa de la "humanidad", promueve acciones bélicas en todos los rincones.

Básicamente, los países que adscribían a la Tercera Posición, intentaban desarrollar políticas nacionales que neutralizaran las influencias lógicas de los países más poderosos, a través de la asociación de Países no Alineados. En los noventa, el dominio estadounidense era manifiesto, suficiente poder de coerción para que naciones que habían estado fuera del "concierto internacional", lo hagan bajo la tutela de Estados Unidos.

"Reinsertar a la Argentina en el mundo", es un término que manifiesta una cosmovisión ridícula, donde los países no alineados a las políticas de las democracias liberales dejan incluso de existir o estarían ubicadas en otro planeta. Al mismo tiempo, la China comunista no requería de estructurar su sistema de acuerdo a la moda democrática para existir. Esto demuestra que más allá de los discursos para la tribuna, lo que existe siempre de fondo es la cuestión de poder. Incluso en momentos de regionalismo, y de división planetaria en bloques económicos-políticos, la cuestión de poder sigue siendo central, puesto que los organismos supranacionales decorativos (La Sociedad de las Naciones, la Organización de Naciones Unidas) parecerían estériles para enfrentar un poder bélico tan devastador como el de Estados Unidos, China o aún hoy, el de Rusia.

Miguel Ángel Barrios, en su trabajo *"América del Sur en la geopolítica mundial"*, afirma: "con el fin de la bipolaridad y la aceleración de la globalización entró también en crisis el "estatismo" que dominó - con variantes diversas - casi todo el siglo XX. En realidad, advierte el pensador uruguayo Alberto Methol Ferré o el estratega norteamericano Henry Kissinger, se ha entrado a la fase histórica de los "Estados continentales industriales", inaugurada al iniciarse el siglo XX por los Estados Unidos, proseguida por la Unión Soviética (hoy Rusia), la Unión Europea. Lo son también India y China. "Ahora avanzamos en el continentalismo", había ya afirmado Juan Domingo Perón en un mensaje enviado a la Cumbre de los No Alineados en Argelia (1973).

La unipolaridad o multipolaridad del sistema mundial será determinado por el afianzamiento de uno o varios Estados continentales industriales. La situación se agrava, pues a partir del 11-S-2001 Estados Unidos ha emprendido un proyecto de reordenamiento mundial y que constituye un dato inexorable de la política mundial.

En este contexto, es necesario reafirmar la realidad del MERCOSUR. Esto es entrar en una segunda fase, dejando atrás la unión aduanera, y pasar a un bloque más político. Pero para ello, es de vital importancia a nuestro entender, la conformación de unas FF.AA. a nivel sudamericano, que podría ir extendiéndose más al norte progresivamente, hasta llegar a México. Es esencial para tener una fuerza de coacción que pueda operar en todo el territorio en la solución de conflictos a nivel regional, sin la intervención de potencias extranjeras como Estados Unidos. Esto no quiere decir que una fuerza militar latinoamericana esté diseñada para enfrentar a los Estados Unidos – debería estar preparada para enfrentar a cualquiera - sino más bien, generar una herramienta de fuerza para neutralizar o solucionar conflictos regionales.

En su texto, Barrios hace hincapié en preferir a América del Sur como una unidad geopolítica y geoeconómica, y no América Latina, siendo este un concepto difuso. En principio, observando a Sudamérica, vemos una masa territorial con 360 millones de personas, cerca del 67 por ciento de toda América Latina, equivalente al 6 % de la población mundial, y 12 países con una integración lingüística por su matriz hispana/lusitana. Su población es mayor que la de los EE UU - 293.027.771-, su territorio cerca de 17 millones de Km², es el doble del territorio estadounidense (9.631.418 Km²) y posee una de las mayores reservas de agua dulce y biodiversidad del mundo e inmensas riquezas minerales, pesca y agricultura. "Más aún, la integración del MERCOSUR, con un Producto Bruto Interno de 1.000 Millones de dólares, y la

Comunidad Andina hacen de la Comunidad Sudamericana de Naciones una potencia mundial con una masa económica mayor que la de la Alemania y muy superior a la suma del PBI de México y Canadá”, afirma Barrios.

El mismo autor reconoce que México es la principal frontera de Hispanoamérica, frente al mayor poder hegemónico de la historia. “El 85% de su mercado externo se halla totalmente vinculado a los Estados Unidos. Ya el legendario Porfirio Díaz sentenciaba esta situación afirmando: “México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos”.

Geográficamente se ubica fuera de la isla continental sudamericana, sin embargo, tiene un gran valor geopolítico como un tapón que serviría de freno a las influencias norteamericanas. Hoy día, es cierto, no resulta imaginable un México volcado a los intereses económicos y políticos de Latinoamérica. De todas maneras, la labor de los líderes del MERCOSUR, debería en principio centrarse en persuadir a los mexicanos para integrarse de manera activa al bloque – sin que se aparte del NAFTA- y servir como vínculo comunicacional entre las dos regiones.

2. Hacia la integración

La integración de un grupo de países debe observarse desde todos los aspectos:

- CULTURAL
- ECONÓMICO
- POLÍTICO

De la integración económica hablaremos en un apartado especial. Respecto a la integración cultural, ya hemos afirmado la existencia de una sólida fusión de la cultura amerindia, hispánica y lusitana. En el lenguaje y las costumbres, y además de ello en la religión, puesto que la mayoría de la población latinoamericana comparte la religión católica. Ha habido también influencias de distintos tipos de cristianismo, principalmente de carácter bautista, en Brasil. De todas maneras, no parece ser un impedimento en la integración cultural.

Uno de los principales inconvenientes a nivel cultural son las grandes urbes, las que se fueron transformando al son de modas ideológicas. El comopolitismo característico del hacinamiento urbano es germen de las llamadas tribus urbanas (como veremos en la parte de seguridad, algunas de carácter violento y delincuencial) que poco se identifica con ese interior regional amerindio - ibérico.

Es en las mega ciudades ese cosmopolitismo se ha adquirido debido al consumo de nuevas tecnologías, vínculos de patrones culturales foráneos, que han sido reemplazo de los anteriores judeo - cristianos y normas consuetudinarias.

No se pretende volver a un tiempo jurásico, sino más bien, hacer de esa tecnología y nuevos conocimientos, herramientas para cumplir metas nacionales y regionales, que involucren a todos los habitantes. Es particularmente paradójico, que mientras más aumentan los niveles de progreso en muchos países latinoamericanos, más involucionismo de los sectores interiores del subcontinente hay, quedan fuera de ese progreso pasando a ser meros costos variables.

Hay asociaciones de carácter más político. En ella se diagraman políticas conjuntas, especialmente referidas a la política exterior, decisiones que afectan a los países miembros, problemas de gobernabilidad en la región. Estas son las que están en vigencia:

GRUPO DE RIO. Creado en 1986, tiene como objetivo ante todo, una vocación política en cuanto es un dispositivo permanente de consulta y de concertación política. Regularmente se celebran reuniones con la Unión Europea. Cuenta con 12 países miembros. MERCOSUR + CAN + Chile.

OEA. Organización de Estados Americanos, fue creada en 1948 durante la Guerra Fría. Esta formada por 34 estados americanos, con excepción de Cuba, expulsada en 1962. Ha intervenido en casos, como la crisis de Haití, convocando fuerzas de paz.

COMUNIDAD SUDAMERICANA DE NACIONES. Fue conformada el 8 de diciembre de 2004. Son miembros todos los estados sudamericanos. El principal objetivo de esta unión es ir perfilando a los demás bloques (CAN, MERCOSUR) ya no a ser meras uniones aduaneras, sino a poner en práctica políticas en conjuntos no solo en lo económico, sino en lo

social, cultural, infraestructura. Puede ser de gran ayuda para la creación de una moneda común, un acuerdo bélico para la unión de todas las Fuerzas Armadas y la nivelación económica de los países más retrasados.

3. Los desafíos de la seguridad

El Gral. Div. Evaristo de Vergara comienza su trabajo titulado *Los planes estratégicos y la seguritización militarizante* con una distinción epistemológica de los términos SEGURIDAD y DEFENSA.

Seguridad: f. (lat. securitis) Confianza, tranquilidad de una persona procedente con la idea de que no hay ningún peligro que temer.

Defensa: f. Acción de defenderse; amparo, protección; Defender: v.t. (lat.defendere) sostener a uno contra un ataque; proteger. (De donde en buen castizo, si usted esta bien defendido y/o protegido, se siente seguro).

Posteriormente explica el por qué de la lucha ideológica de cierta parte de la dirigencia política, contra el término "Seguridad Nacional". Cuenta que en la década del '70, en Ibero América se desarrolló la Guerra Revolucionaria marxista, definida como tal por Mao Tse Tung y apoyada por Cuba. El 15 de enero de 1966, Fidel Castro dio un discurso pronunciado en su carácter de Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, donde instaba a la propagación de células revolucionarias en todo el continente, y exhortaba a que se deje de lado la teorización de la revolución y que se lleve a la práctica.

"La reacción inmediata de los EE.UU. como estrategia contrarrevolucionaria, fue dejar la defensa de los países agredidos en manos de los ejércitos nacionales, para contrarrestar los efectos de los conflictos revolucionarios armados internos, ayudándolos en forma abierta o solapada. Esto se hizo en función de la "seguridad nacional" de los EE.UU. y de la "seguridad nacional" de cada uno de los países afectados. Cada país en Latinoamérica vivió en esa década un estado de guerra interna. Los resultados fueron diversos, en algunos países la guerrilla fue derrotada y triunfó en otros", advierte Vergara.

Los partidarios del proceso revolucionario culparon a la llamada doctrina de la Seguridad Nacional y al denominado terrorismo de Estado por combatir a la guerrilla. La frase "seguridad nacional" pasó a tener una connotación ideológica – esto provocado por los victoriosos de aquella guerra interna - llevando a muchos países latinoamericanos a un estado de INDEFENSA e INSEGURIDAD, que puede traer a futuro efectos trágicos en la región.

Hay dos casos ejemplares en Latinoamérica, el de Chile y Brasil. Estos dos países pasaron también por las "horrendas realidades del terrorismo de Estado". Sin embargo, cuando volvieron a la democracia, no aniquilaron sus fuerzas armadas, sino que las autoridades políticas se trasformaron en dirigentes de la DEFENSA NACIONAL de sus respectivos países. Ni el gobierno de Luiz Inacio Lula da Silva (del Partido de los Trabajadores) emuló la destrucción de las Fuerzas Armadas (destrucción material y moral) como se realizó en Argentina. Tampoco el supuesto socialismo marxista de Hugo Chávez lo hace. Todo lo contrario, está adquiriendo cada vez más material bélico para reequipar sus Fuerzas Armadas con la idea de elevar los reservistas a DOS MILLONES. No lo hizo Michelle Bachellet en Chile, dado que siguen modernizando sus Fuerzas Armadas – las más modernas de Latinoamérica -, incluso firmando convenios para fabricación de armas en su país. La tilingüería progresista, contenta de tener del otro lado de la cordillera a una mujer, parecería quedarse con las cuestiones de forma y no de fondo, como si tener una presidente esté de moda.

La SEGURIDAD NACIONAL, en países que verdaderamente progresan es una realidad permanente. Los conflictos a nivel internacional varían con el tiempo, como así también los intereses. Vergara dice que de cualquier manera, la existencia de una seguridad nacional quedaba implícita, desde que en la carta de la ONU se hacía mención a "la paz y seguridad internacionales", ya que el aceptar que existe una "seguridad internacional", implica de suyo que también existiría una "seguridad nacional".

La nueva Ley de Defensa, no estima ninguna hipótesis de conflicto. Hay que aclarar como aparecen o se manifiestan los enemigos. Por un lado, el enemigo puede no estar manifiesto. Además, basta la decisión unilateral de un amigo o país neutral, de considerarnos enemigos, para tener uno. La categorización del enemigo no es discutible por las dos partes. Posiblemente hoy día tengamos enemigos sin saberlo. Esto varía, al ritmo que varían los intereses nacionales o regionales.

La estupidez y la cobardía sólo llevan a la desaparición comunitaria. De hecho, la realidad nos dice que la democracia no garantiza tiempos de paz. Lo que puede reducir la probabilidad la guerra es el correcto uso de la diplomacia, y las estrategias son multidireccionales, económicas, comunicacionales, políticas. El contar con una Fuerza Armada, sirve para cuatro objetivos:

PERSUASIVOS: El factor de coerción (amenaza de usar la fuerza) es el nivel de tensión de cuerda, antes de que esta se corte. Sin utilizar la fuerza, se pueden lograr objetivos políticos.

DISUASIVOS: Es la neutralización de la persuasión de nuestro enemigo.

DEFENSIVOS: En momento de acción bélica, se opta por una posición defensiva a una agresión externa o interna.

AGRESIVOS: Ante un interés político, y cuando la violencia ya se hizo presente, es el recurso para una victoria táctica sobre nuestro enemigo. A esto le sigue una victoria política, en la situación de posguerra.

3.1 Cuestiones de la seguridad a futuro

Ya hemos afirmado al comienzo de este trabajo la realidad de la Regionalización. Esto conlleva a pensar políticas no sólo a nivel nacional, sino en conjunto. Por lo que debería diseñarse una doctrina de la Seguridad Regional, debido a la internacionalización de los conflictos y la sorpresa natural de estos.

Los autores en geopolítica más reconocidos de la región afirman que el panorama de la Seguridad cambió tajantemente luego de los ataques a las Torres Gemelas del 11 de septiembre de 2001. El siglo XX tardó 14 años en estallar hasta la Primera Guerra Mundial, y la pregunta de muchos de estos autores es ¿El Siglo XXI estalló demasiado pronto? El genial autor de libros de Geopolítica y Estrategia el Coronel (R) Hugo Gastón Sarno, se pregunta si ese acto inhumano reseña una futura característica explosiva del siglo XXI, si comienza un nuevo paradigma de violencia estruendosa.

“Lo que ocurre es que entre dos extremos - la paz por un lado y la guerra por el otro -, existe un espacio intermedio de ‘grises’ que, ni son pacíficos ni tampoco llegan a la guerra. Es una extensa área intermedia donde los pueblos y también los grupos chocan originando el conflicto, característica central de la agresividad que incluye una amplia gama de sucesos que no tocan los extremos. Allí se encuentran los diferendos limítrofes, los conflictos financieros, las luchas económicas, la agresión con drogas, las luchas étnicas, ideológicas y religiosas, el tan mencionado terrorismo y además las guerrillas, entre otros”.

Fueron, son y serán estos “grises” el caldo de cultivo de las guerras. Cada uno de ellas tiene un componente específico, o varios de ellos. La guerra con Irak, tiene un componente importante de económico, dado que fue empujada por intereses de empresas petroleras norteamericanas e inglesas (La Total-Fina francesa, que ya tenía un contrato de extracción con Saddam, hizo que Francia opte por una posición contraria a la guerra) y por otro lado, los discursos de George W. Bush, contienen justificaciones religiosas importantes, que festejan los americanos en conjunto. Ese es el mesianismo característico del protestantismo anglosajón. Estos componentes en la guerra, la han hecho cada vez más letal, más inhumana.

Después del 11-S se manifiesta la presencia del hombre suicida, que mata muriendo. Pero esto ha sido generado por la inmoralidad, la bestialidad utilizada por los países que hoy imparten justificaciones. “El hombre que se inmola parece ser un escalón más del descenso de la guerra hacia dimensiones inhumanas e irracionales. Los países llamados progresistas, o industrializados, o desarrollados, son los culpables de comenzar con los malos ejemplos: ellos utilizaron gases desde 1914-18, ensayaron agresivos biológicos; usaron napalm en varias oportunidades; fabricaron, ensayaron y usaron la bomba atómica, y en la reciente guerra contra Yugoslavia emplearon armas prohibidas, por citar los ejemplos más difundidos. ¿Civilización? ¿Qué es civilización? ¿Y qué es barbarie? ¿No estaban abandonando la civilización?”, cuestiona Sarno.

La voracidad de las guerras modernas, no fue solamente practicado por los regímenes fascistas, imperialistas y nacionalsocialistas, como los del Eje, sino también en países donde se propicia a la democracia liberal, y en naciones (como la Unión Soviética stalinista) donde se defendía la lucha de clases para un mejor estadio en el comunismo. Todos, absolutamente todos, han caído en esa inhumanidad de la que habla Sarno.

El politólogo Horacio Cagni sostiene que esta inhumanidad se puede llegar a justificar por el avance de la tecnología. La distancia del enemigo (la distancia con la cruel realidad de aniquilar a alguien) fue variando, al ritmo de los cambios tecnológicos en el arte de la guerra. Primeramente, las luchas nobles con espadas, ponía cara a cara a los contrincantes. Con el arco y la flecha, esa distancia se agranda, así también cuando surgen los trabucos o catapultas. Los enemigos se van convirtiendo tan solo en “objetivos”, como una cruel abstracción de la muerte.

Pensar en esos tiempos, y trasladarnos automáticamente en las guerras actuales, dan una impresión del por que tanta devastación. El enemigo, al transformarse en objetivo, se hace invisible. Por lo que para un piloto de un avión bombardero de última generación de la Fuerza Aérea norteamericana, le da lo mismo 100 mil personas que una. Esto es porque no los ve, no siente el temor, el respeto, la piedad y el sin fin de sentimientos que envolvía a un noble guerrero de antaño.

En este contexto, ¿qué es lo que puede hacer Latinoamérica? Ciertamente es que está alejada por el momento de toda esa devastación que sufren otros países. Quizás esa distancia justifique el grado de desinterés respecto al armado de un programa de seguridad integral en la región. No bastan los ejercicios conjuntos (aunque son buenos para la integración) de los ejércitos nacionales. Por una relación de fuerzas, cae de maduro admitir que ninguna fuerza nacional en toda la región podría impedir semejante desastre. La solución es una Fuerzas Armadas Regionales de última generación.

3.2 Un gran enemigo sudamericano

Uno de los puntos mas calientes de acuerdo a la política internacional en la región está en su área fronteriza con Colombia. Allí actúan grupos guerrilleros de las FARC. Los intereses de Brasil, respecto al conflicto colombiano son el de impedir el ingreso a su territorio de grupos narco-terroristas, aumentar su presencia militar en las fronteras, condenar en el ámbito internacional toda ingerencia externa en la zona (especialmente la norteamericana) y preservar los recursos naturales ante un agravamiento del conflicto. Por otro lado, Estados Unidos pretende militarizar la zona para control total de los recursos naturales: agua potable de la selva amazónica, petróleo de la frontera colombo - venezolana.

Uno de los mayores problemas que generan las FARC y otros grupos a nivel sudamericano es el tráfico de drogas. Estas, según datos – extraoficiales - de la Fuerza Aérea, entran por diversos puntos del país, especialmente por el norte, en avionetas. Es la droga, quizás la máxima causa del nivel de violencia en las sociedades sudamericanas, abonando el terreno para el surgimiento de mini carteles amparados por el poder político y con reaseguros de zonas liberadas.

En abril del corriente año, el Departamento de Estado de los Estados Unidos ha identificado a 42 organizaciones terroristas mundiales, y al menos 18 de esos grupos están en el negocio del narcotráfico para financiar sus operaciones. Para tener una idea de la magnitud de dinero que se maneja, solo en Estados Unidos se gastan alrededor de 60 mil millones de dólares en drogas. Lo que significa que a escala mundial esa cifra se puede multiplicar varias veces. Con ese dinero, grupos como las FARC solventan los costos de mantener un ejército de 25 mil hombres y armas sofisticadas para accionar en el 80 por ciento del territorio colombiano, en la selva y en las miserables urbes con células secretas.

Los guerrilleros son acusados por USA y la Unión Europea de ser una organización terrorista, y el gobierno colombiano considera que obtienen millonarios ingresos de la producción y el tráfico de cocaína. Colombia afronta un conflicto interno de más de cuatro décadas que cobra miles de vidas al año y en medio, las Fuerzas Armadas combaten a la guerrilla y a los escuadrones paramilitares de ultraderecha, que a su vez se enfrentan entre sí.

Estos escenarios se manejan en los centros de estudios estratégicos brasileiros, por lo que una unión militar entre los países de la región, podría generar un mejor control del narco - terrorismo en Sudamérica, hasta incluso transformarse en una fuerza que pueda interceder directamente en Colombia frente a las FARC, sin ninguna ingerencia norteamericana.

Por otro lado, el dinero del que se hacen los grupos terroristas es lavado por los principales bancos internacionales, que también operan en la Argentina. Esas entidades surgieron en la segunda mitad del siglo 19, con el negocio del opio en China, y son fundamentalmente de capitales británicos. Por lo que no basta con crear una fuerza militar sudamericana, sino que también debe haber una decisión política para exterminar a quienes propicien este tipo de actividades que repercuten seriamente en la seguridad interior y hasta en la existencia misma del Estado.

Otro componente que deriva del narcotráfico, es el advenimiento del crimen organizado transnacional. Según los expertos, esta surge cuando los carteles de drogas se hicieron incontenibles, y para poder comerciar sus "productos" necesitaron expandir el mercado a otros países. La droga, es hoy en día, un fenómeno mundial. Los centros de distribución se expandieron como un cáncer incontrolable. Por supuesto que lo hicieron de manera diferente en todas las partes. En Latinoamérica, empezó a aparecer síntomas de lo que los politólogos llaman "Estado Fallido". Esto quiere decir, Estados donde sus instituciones se van derrumbando por dentro por distintos motivos:

- Corrupción generalizada
- Fuerzas policiales partícipes del negocio de la droga
- Zonas liberadas
- Jueces y Fiscales liberando peligrosos delincuentes por suntuosas sumas de dinero.
- Poder político que apaña las prácticas delictivas, y se nutren de sus servicios.
- Clientelismo político
- Destrucción de todas las fuentes de poder de coacción.
- Pérdida del monopolio de la fuerza.

De público conocimiento son los sucesos en San Pablo durante el 2006, donde el Primer Comando de la Capital (PCC) grupo delincencial integrado en todo el Brasil causaron más de 150 muertes y destrozos en toda la ciudad, debido a una orden dirigida desde la cárcel por su jefe. Todo ese caos por el traslado a otros penales, de ciertos cabecillas. Tal fue el desmán que tuvo que actuar la policía militar.

Por otro lado, en Centro América se está dando el fenómeno de "Las Maras", otro grupo delictivo organizado transnacional. Un factor particular de este grupo, es que se mueven en pandillas con nuevos códigos de convivencia. Tiene categorías similares a las pandillas que suelen actuar en los Estados Unidos. Estos grupos, amparados por las instituciones corruptas de toda Latinoamérica, causan centenares de muertes anualmente. Son de tanta peligrosidad, que la Comisión de Seguridad Hemisférica del Consejo Permanente de la Organización de Estados Americanos, advirtió a los Estados miembros que actúen de inmediato para detener la propagación delincencial.

Estas son algunas de las propuestas:

- Condenar la delincuencia organizada transnacional, porque atenta contra las instituciones de los Estados y tiene efectos nocivos sobre nuestras sociedades.
- Elaborar políticas tendientes a contra la Delincuencia Organizada Transnacional y sus tres protocolos, para luchar contra el lavado de activos, el secuestro, el tráfico ilícito de personas, la corrupción y los crímenes relacionados.
- Los Estados miembros pretenden fortalecer un esquema de colaboración entre autoridades de diferentes Estados para regular operaciones de intercambio de pruebas, operaciones conjuntas, extradición, entre otras, con el objeto de sancionar y prevenir esas conductas.
- Que la corrupción y los crímenes relacionados se tipifiquen como delito en el Hemisferio y que los bienes producto de esos delitos se identifiquen, rastreen, congelen o incauten y, en último término, se decomisen y enajenen.
- Adopción a nivel nacional de un marco legal penal y procesal penal que incluya técnicas especiales de investigación como infiltración de agentes, intervención de comunicaciones privadas, colaboración, protección de sujetos procesales y auxiliares del proceso, cateo, recompensa, información anónima, arraigo, reserva de las actuaciones de averiguación previa, reserva de la identidad de los testigos, y aseguramiento de bienes; el diseño de instituciones policiales, judiciales, de fiscalía, y de ejecución de penas adecuadas; la formación de expertos.
- Las medidas a ser establecidas para fortalecer la cooperación regional y subregional entre las autoridades de los Estados miembros.

Es de vital importancia que la COMUNIDAD SUDAMERICANA DE NACIONES, creada el 8 de diciembre de 2004, comience a diagramar políticas regionales en todas las direcciones:

- Unificación de las Fuerzas Armadas nacionales, en un grupo sudamericano
- Permitir solo la ingerencia sobre problemas internos de los países sudamericanos a Comunidad Sudamericana de Naciones.

- Generar un departamento de inteligencia regional, con el fin de reducir la incertidumbre en riesgo, como método de prevención.
- Solucionar el problema de las FARC, principal hipótesis de conflicto a nivel regional.
- Promulgación de una Ley Regional de Defensa, acorde a los momentos que vive el mundo de hoy y a las amenazas del mañana.

4. Pasado y presente del sistema democrático

El significado clásico de *democracia* se refiere al gobierno de la mayoría, en el sentido de representatividad y participación. Una importante aclaración es que la democracia no es una forma de gobierno, sino una forma de Estado.

Existe la división clásica de MAYORÍA DIRIGIDA y MINORÍA DIRIGENTE. Casi la totalidad de los regímenes, son hoy en día AUTOCRÁTICOS, o sea, que se reserva exclusivamente a los magistrados públicos las decisiones administrativas, legislativas o jurisdiccionales. Los regímenes HETEROCRÁTICOS, remiten a sus dirigidos ciertas decisiones, mediante distintos instrumentos como el referéndum, plebiscito, o juicios por jurado. La diferenciación puede recaer en una de las Instituciones del Estado, que es el Gobierno. Se ofrece una topología de formas de gobierno del libro *El enigma político* de Héctor Julio Martinotti:

- **CONVENCIONAL:** Desempeñado por una convención o Asamblea Legislativa.
- **PARLAMENTARIO:** Es anterior al convencional (Gran Bretaña) el gobierno esta subordinado al legislativo.
- **PRESIDENCIALISTA:** Combina las ventajas de los Estados monárquicos con la de los Republicanos. El gobierno es elegido de forma autónoma por el cuerpo electoral.
- **COLEGIADO:** Es una combinación de los dos anteriores. Composición pluripersonal.
- **ACAUDILLADO:** Ha sido producto de la institucionalización de algunas dictaduras (como la de Franco) donde las atribuciones del legislativo le depende total o parcialmente.

Por lo pronto y desde el punto de vista conceptual, puede haber una DEMOCRACIA, sin la llamada división de poderes, dado que esta solo apela al gobierno en nombre de la mayoría. Los Estados REPUBLICANOS, adscriben a la división de poderes. El caso de los países latinoamericanos es una combinación de ambos: Democrático y Republicano.

Respecto a la conformación de los países de la región, la gran mayoría (los hispano parlantes y ex colonias españolas) comenzaron con la organización política llamada Virreinato. Los virreyes mandaban en nombre del Rey. También, se conformó el centro administrativo y deliberativo en los Cabildos de las ciudades. En el caso del subcontinente sudamericano, se ejecutó allá por 1778 una Ordenanza de Intendentes, donde se dividía el territorio en ocho provincias: Buenos Aires, Salta, Córdoba, Paraguay, La Plata, Cochabamba, La Paz y Potosí.

Esos intendentes tenían funciones políticas, militares y fiscales. En 1785, se instala la Real Audiencia de Buenos Aires, donde su primer secretario fue Manuel Belgrano. La fórmula se repite en todos los virreinos. Los Cabildos y las Reales Audiencias, empiezan a formar parte de la vida institucional de estos territorios. El Gobierno a cargo de Intendentes (cuya tarea era bastante autónoma) y de los Virreyes, tienen un correlato con el sistema presidencialista, con la unipersonalidad del mal llamado poder ejecutivo.

La división de poderes, es decir, la conformación de las Repúblicas, vendrá con la influencia de las ideas iluministas francesas que arribaban en los puertos de cada nación. Esto quiere decir, que Latinoamérica ha vivido con "instituciones" desde tiempos de la conquista hasta la actualidad. La irrupción de legislaciones democráticas anacrónicas, que no consideraban la estructura política, social y cultural de los pueblos latinoamericanos llevaron a estas latitudes a crueles enfrentamientos.

También, al surgimiento de gobiernos acaudillados. La lectura intencionada que se hizo sobre los caudillos - incluso Marx hace respecto a Bolívar, defendiendo el avance de Estados Unidos - forma parte de la coartada iluminista, que tendió bajo todos los medios no ya instalar la venerada democracia - que existió con los caudillos - sino un sistema republicano de división de poderes, para la formación de burocracias interesadas en empréstitos que hipotecasen una gran cantidad de territorio, como así fue el préstamo rivadaviano con la Baring Brothers.

Por otro lado, el traslado de las Cortes portuguesas al Brasil, comenzando la etapa del Imperio, le dio a nuestro vecino otros caracteres. Por un lado, una posición expansiva en la región, en dirección a Potosí. También, una institucionalización mas sólida y centralista, que en cierta medida los beneficio organizacionalmente.

La calidad democrática de los países, se deben medir en cuanto a representatividad, dado que debe responder a los deseos, costumbres, objetivos de la mayoría. La importación de sistemas de gobierno, sin la correcta modificación; esto es para que se amolden a las condiciones autóctonas, llevan al enfrentamiento interno y al desorden.

Un ejemplo de correcta importación de sistema, fue el del Japón bajo el imperio de Matsu-hito, quien envió comitivas a distintos puntos del mundo “civilizado” para emular los avances. Tal es que la constitución que hubieron de promulgar, fue preparada con el asesoramiento de dos alemanes, y la burocracia (la Administración Pública) fue hecha de acuerdo al modelo francés. Pero de todas maneras, hoy incluso se ven en empresas privadas, normativas que devienen de códigos de convivencia consuetudinarios de la era samurai.

Latinoamérica tuvo que sufrir en carne propia el error de importar “leyes para Ángeles” hasta el surgimiento de gobiernos representativos, como los tres que mencionamos al principio de este trabajo. Desde la observación de la historia, podemos decir que cada país tiene la forma de gobierno que mas le conviene (o creen) en cada momento histórico. Nadie puede discutir lo bien que le hizo a Inglaterra el mandato “autoritario” de Cromwell, desarrollando su armada, con un sistema tributario destinado al fortalecimiento bélico para el cumplimiento de los objetivos políticos.

Es por esto que hay relativizar las luchas por la democracia que hoy encaran las potencias mundiales. Tampoco hay que cuestionar a los países que tienen relaciones con estados no democráticos. Las batallas por el humanitarismo, en contra de las denominadas dictaduras, llevan a desastres mucho peores que los originales. Es por eso que hay que volver a defender la libre determinación de los pueblos, a elegir sus mejores formas de Estado y Gobierno.

Es interesante el trabajo que hace Oscar Elía Mañú, sobre el pensamiento de la autora alemana Hannah Arendt, titulado “*Los orígenes del totalitarismo*”. Según Arendt, el totalitarismo surge cuando el individuo aislado, impotente ante la política de la mediocridad, el relativismo y el cinismo de una política degradada por las debilidades partidistas y parlamentarias, abraza la solución que le ofrece el movimiento totalitario. “la sociedad construida en nombre de la libertad asfixia a los individuos, los encadena mediante la burocracia, el pensamiento débil, el hedonismo desenfrenado y paralizador. Ese y no otro es el principal apoyo psicológico de la ficción totalitaria, “el resentimiento activo contra el *statu quo* que las masas se niegan a aceptar como el único mundo”, afirma Mañú.

Por lo que las democracias, con instituciones que se derrumban por dentro pueden recaer en totalitarismos, una especie de explosión destructiva, hastiada de la banalidad que penetra en las mentes del pueblo. Es entonces menester, defender la democracia como forma de Estado-si el pueblo se siente cómodo en ella- y brindarle a las instituciones el oxígeno necesario en tiempos de progreso, en tiempos de transformación, lo que requiere por un lado un cambio, y por el otro, la permanencia del conjunto de normas éticas y morales que repelen aquella banalidad política. “la disolución y corrupción de las organizaciones, grupos y clases sociales que forman el entramado de la sociedad civil conlleva en la vida moderna la aparición de movimientos de masas que ocupan su lugar; con una nueva lógica: la de la fuerza y el poder, la de la total ausencia de límites y escrúpulos políticos o morales. En el movimiento totalitario el individuo logra la acción y la movilidad que la sociedad ha dejado de proporcionarle, pero no de prometerle cínicamente; le proporciona una vida pública tan brillante como atrayente”, explica Mañú comentando el trabajo de Hannah Arendt.

El Estado debe ser el órgano de síntesis (composición de un todo, por la reunión de las partes) tendientes a achicar las diferencias entre grupos sociales, puesto que no pueden desaparecer por la naturaleza misma de las diferencias (de virtudes y desvirtudes) de los hombres. Solo de esa manera, la forma de Estado –cualquiera que fuera- puede funcionar lo mas justa posible, sin caer en el totalitarismo.

5. Narcotráfico y política de drogas

Durante el 2003, La Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas de la Organización de Estados Americanos, presento un informe sobre respecto al consumo de drogas ilícitas, realizado en: El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana y Uruguay.

- Dentro de los principales resultados se tiene que respecto del consumo de *cualquier droga ilícita*, se distinguen tres grupos de países: por un lado se encuentra Panamá y Uruguay con niveles elevados de consumo, en

segundo grupo compuesto por El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Paraguay con prevalencias de consumo moderadas y finalmente República Dominicana con niveles bastante bajos de consumo.

- Si bien las cifras para Panamá y Uruguay son altas en relación a este grupo de países, ellas representan la mitad de las tasas mostradas por Estados Unidos. En casi todos los países, la gran mayoría de los consumidores son consumidores de una sola droga (sobre el 70% de los consumidores en Uruguay, República Dominicana, Paraguay y Nicaragua); la cifra más baja la presenta Guatemala con un 60% de mono consumidores.
- Sin embargo, al comparar el tipo de drogas consumidas, se tiene que en Uruguay cerca del 80% de los consumidores tiene como droga preferida la **marihuana** (53% como droga exclusiva entre el total de consumidores, y 74% entre los consumidores de una sola droga), en cambio en Paraguay y República Dominicana el consumo de esta droga es menos frecuente, aproximadamente un 37% de los consumidores.
- Por ejemplo, en Paraguay la droga de mayor consumo es **Jarra loca** (mezcla de alcohol con tranquilizante), en República Dominicana se encontró que los **solventes** tienen un nivel similar de consumo que la marihuana, pero sin embargo da cuenta del 32% de los consumidores entre los que consumen una sola droga.
- Si bien el consumo de drogas ilícitas en República Dominicana resultó con tasas bajas, no ocurre lo mismo con los **tranquilizantes** consumidos sin receta médica, donde este país aparece con las tasas más altas para el consumo durante el último año, con cifras de 12.8% en el caso de las mujeres y 6.5% entre los hombres.
- Lo mismo ocurre con **estimulantes** sin receta médica, donde nuevamente República Dominicana aparece con las tasas más altas, 6.2% en mujeres y 4.4% en hombres.
- El consumo de **tabaco y alcohol** presenta cifras bastante dispares entre los países. Es así como en el caso del consumo de **tabaco** en las mujeres, Uruguay presenta una tasa de consumo reciente (últimos 30 días) de casi un 40%, entre 3 y 4 veces superior a la presentada por El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Paraguay, y 10 veces superior a la de República Dominicana. Mayor similitud hay entre los hombres: excepto Uruguay, la tasa entre los hombres es superior a la de las mujeres y varían entre 15% y 23%, con excepción de República Dominicana, con una tasa de 3.8%.
- En cuanto al consumo de **alcohol**, Uruguay aparece con las prevalencias de consumo de último mes más altas, tanto en hombres (6 de cada 10 declararon consumo) como en mujeres (5 de cada 10 escolares). En contraposición, El Salvador es que presenta las cifras más bajas (15% en mujeres y 18% para hombres).
- Por último, en cuanto a facilidad de acceso a las drogas y la oferta de drogas, los mayores porcentajes se registran en los países con mayores niveles de consumo, como son Panamá y Uruguay.

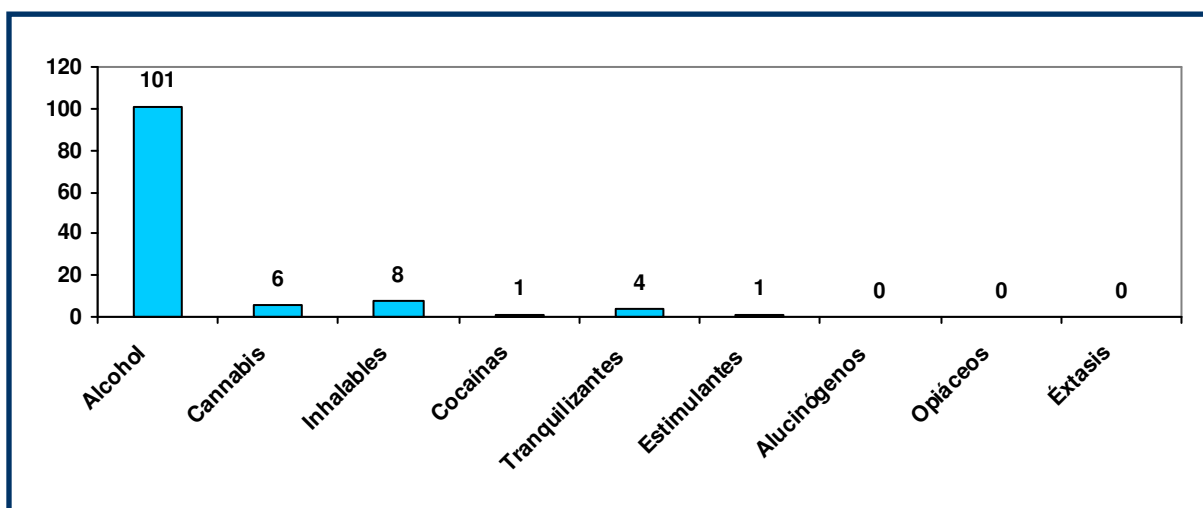
Consumo de sustancias psicoactivas - Relación con el delito *Caso en provincia de Santa Fe, Argentina.*

El Observatorio Argentino de Drogas, que depende de la Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico (SEDRONAR) realizó un estudio en mayo de 2004 en una ciudad de la provincia de Santa Fe. La finalidad del trabajo fue la de encontrar relación entre los hechos delictivos y el consumo de sustancias psicoactivas.

Nota: La información sobre este consumo fue brindada en el 92.1% de los casos por los mismos detenidos y en el 89.1% la entrevista se realizó de manera individual.

De esta muestra se estableció que de los 101 casos de consumo de alcohol:

- El 93,1 por ciento fueron de sexo masculino
- El 43 por ciento de 18-25 años de edad
- El 32 por ciento tenía el secundario incompleto y el 16 por ciento no había terminado el primario.
- El 75,2 por ciento era soltero (falta de conformación familiar tradicional)
- El 46 por ciento había cometido un delito y el 30,7 contravenciones.



Impresión clínica del médico sobre la relación entre el hecho y el consumo de sustancias.

Impresión clínica del médico	Casos	%
Relacionado con el consumo de sustancias	86	44,1
Sin relación con el consumo de sustancias	91	46,7
No se puede especificar por el tiempo transcurrido	4	2,1
Sin datos	14	7,2
Total	195	100

Nota: De las 195 detenciones, 86 casos (el 44.1%) el hecho que provocó la detención estuvo asociado al consumo de alguna sustancia psicoactiva. Esta sustancia, fue el alcohol en el 87.2%, seguido por los inhalables con el 9.3%, sustancias de tipo cannabis con el 4.6%, tranquilizantes el 3.5% y por último cocaínas con el 1.2%.

Este muestreo fundamenta la relación existente entre delito y consumo de sustancias.

Algunos datos referentes al consumo de Drogas:

Estudio sobre 2369 pacientes en 53 centros de tratamiento sobre drogas del país. Forma parte del Registro Continuo de pacientes en Tratamiento del SEDRONAR. Los datos se relevaron de octubre a diciembre de 2005.

- El análisis de las variables demográficas de los pacientes en tratamiento bajo estudio, nos muestra que es una población joven, el 50% tiene hasta 24 años y un 20% tiene más de 40 años y son varones el 82% de los pacientes.
- El 18.9% de los pacientes son mono consumidores pero excluyendo de la contabilidad a los pacientes que consumieron alcohol y tabaco, este porcentaje asciende al 35.8%.
- Los pacientes en tratamiento con historia de consumo más amplia en cantidad de drogas consumidas, son los jóvenes que tienen entre 15 a 29 años y varones preferentemente
- En relación a las drogas de inicio, son las drogas legales, tabaco y alcohol (23.2% y 44.5% respectivamente), las que dominan el inicio del consumo. Le sigue la marihuana (18.6%), el clorhidrato de cocaína (4.6%) y los solventes o inhalables (4.1%). En cuanto al promedio de edad de inicio del consumo de sustancias, entre la droga de inicio y la sexta droga consumida, existen dos años de diferencia, entre los 15 y los 17 años.
- Se estima que alrededor del 80% de los pacientes han consumido en forma simultánea dos o más drogas. Alcohol, tabaco, solventes, cannabis, cocaínas y tranquilizantes son las principales drogas de consumo en situaciones de policonsumo.

- Los que se iniciaron con solventes o sustancias inhalables, la mitad de ellos buscaron tratamiento por el consumo de estas sustancias y un cuarto por consumo de cocaínas. El 15% tenía consumo diario antes de ingresar al tratamiento. Tienen en promedio 18 años y son mayoritariamente varones. Tienen bajo nivel educativo y están inactivos en un 74%. Como segunda droga de consumo se destaca la marihuana y luego cocaínas en sus diferentes formas.
- El 32.4% de los pacientes están en tratamiento por alcoholismo, en segundo lugar, por consumo de marihuana (25.8%), en tercer y cuarto lugar, por consumo de cocaínas: clorhidrato de cocaína el 18.7% y pasta base el 6.4%. Por consumo de solventes o inhalables está el 5.5% de los pacientes y por consumo de tranquilizantes en general un 7%.

Al momento de investigar sobre la política de drogas, dimos a parar con una publicación que nos ha parecido sorprendente. El texto se titula *NARCOTRÁFICO S.A.*, del Profesor Titular venezolano, Dr. Pedro Grima Gallardo. El texto es en realidad un comentario sobre un libro completo, del que muy poco se conoce –se ha censurado la distribución en español- pero algunos ejemplares han logrado pasar. El libro original es de Lyndon H. LaRouche, fundador de Executive Intelligence Review. Bajo su dirección cientos de investigadores en el mundo entero indagaron sobre el negocio del narcotráfico hasta llegar a sus orígenes.

Transcribiremos los pasajes más interesantes de este informe:

Fue lo acontecido a China en 1838, cuando los narcotraficantes venidos de Gran Bretaña introdujeron el opio. Para los británicos, el tráfico de opio no era un sórdido negocio, sino un digno instrumento de la política de Estado. Grandes sectores del Lejano Oriente se dedicaron al cultivo de la adormidera, a expensas de la producción de alimentos, al grado que decenas de millones de individuos dependían totalmente del cultivo, la distribución y el consumo de opio.

En 1840, el Emperador chino, frente a la aguda drogadicción que destruía por igual a los mandarines y a la nación, intentó restringir las actividades de las compañías comerciales británicas. La respuesta de Gran Bretaña fue la guerra. Las fuerzas militares chinas debilitadas por la droga no pudieron contener a los británicos. Finalmente se rindieron y firmaron el Tratado de Nanquín, en 1842, que le dio a la Corona británica la increíble suma de 21 millones de libras de plata, así como el gobierno del “puerto libre” extraterritorial de Hong-Kong, que aún hoy sigue siendo la capital mundial del narcotráfico británico.

En Octubre de 1860, una fuerza expedicionaria franco-británica sitió Pekín, que cayó prácticamente sin resistencia. Este hecho produjo la firma del Tratado de Tientsín que garantizaba a la Gran Bretaña siete octavos del comercio total chino y un aumento de la compra de opio que pasó de 58.681 cajas en 1860 a 105.508 en 1880.

Por su parte, la familia Rothschild, así como los Lehman, de Lehman Brothers, sus primos banqueros que luego formarían parte de “Nuestra Gente” de Nueva York, todos entraron a los Estados Unidos mediante la trata de algodón y esclavos de antes de la Guerra Civil. El opio comenzó también a penetrar los Estados Unidos y para 1875 se censaron 120.000 estadounidenses adictos.

Primero se fundó el Real Instituto de Asuntos Internacionales, el cual tenía el objetivo de restaurar a la Gran Bretaña como máxima potencia mundial incluyendo la recuperación de los Estados Unidos. El segundo acontecimiento fue la declaración de la guerra del opio por parte de Gran Bretaña a los Estados Unidos. Los norteamericanos conocieron ese episodio como la “Prohibición”.

La Prohibición trajo a los Estados Unidos el narcotráfico, los narcotraficantes y el hampa en gran escala. Las bebidas alcohólicas ilegales y las drogas ilegales eran las dos líneas de producción diferentes de la misma multinacional. Los abastecedores eran los británicos, con sus destilerías de Escocia y Canadá, y sus refinerías de opio de Shanghai y Hong-Kong. Los del dinero eran británicos, con sus bancos en Canadá y el Caribe. Los británicos, merced a sus nexos políticos en los Estados Unidos, crearon las condiciones políticas esenciales para reconquistar a los Estados Unidos.

El mercado de las drogas ilícitas en los Estados Unidos, por más que creció significativamente como resultado de la experiencia de la Prohibición, sólo vino a representar un negocio multimillonario pasadas varias décadas.

En los treinta y cuarenta, al invertir fenomenales dividendos de la Prohibición en garitos, en estadios deportivos e hipódromos, el hampa echó los cimientos del narcotráfico que se iniciaría a mediados de los cincuenta, una vez que se creó el ambiente cultural propicio a la drogadicción.

¿Qué tan grande es la industria de las drogas?

Tomemos el ejemplo de la heroína. Se estima que este solo producto (con el opio para fumar y otros derivados) maneja 25.000 millones de dólares anuales (en 1978). Para comparar, el negocio mundial del oro y de diamantes juntos para ese mismo año movilizó 12.000 millones de dólares USA, apenas la mitad que la heroína. Podríamos afirmar, sin temor a equivocarnos que el negocio de la droga mueve alrededor del 20% del comercio total mundial.

¿Adónde va el dinero?

Con tan inmensos volúmenes de dinero, sólo cabe una respuesta: una buena parte de la banca internacional y de las operaciones financieras conexas se creó con la sola finalidad de manejar dinero sucio. Más aún, esa parte de la banca internacional disfruta de la protección soberana de un buen puñado de gobiernos.

Las actividades bancarias de la oligarquía británica reúnen los requisitos siguientes:

1. Por siglo y medio han dirigido el comercio de estupefacientes.
2. Dominan las zonas bancarias libres, vedadas a las autoridades judiciales de los Estados Unidos y otros países.
3. Casi todas esas zonas bancarias libres, donde funciona la banca extraterritorial, se hallan bajo la férula política de la monarquía británica y sus aliados.
4. Dominan toda la banca en el corazón del narcotráfico: el Hong-Kong and Shanghai Bank, creado en 1864 para financiar el comercio de estupefacientes, es ejemplo de ello.
5. Gobiernan el comercio mundial de oro y diamantes, aspecto necesario del trueque de bienes "tangibles" por drogas.
6. Abarcan todos los mecanismos de enlace con el hampa, de cabildeo en pro de leyes favorables a las drogas en los Estados Unidos, y todos los demás elementos de distribución, protección y apoyo legal necesarios.

Del campo al banco

Los productores de estupefacientes de Iberoamérica, son en su mayoría viejas familias terratenientes, que también cultivan caña de azúcar, que crece en suelos similares a la marihuana, y café, cuyas condiciones de crecimiento son idénticas a las de la coca. Esas familias gozan de inmenso poder en naciones como Colombia, Bolivia o Perú. La vieja oligarquía terrateniente tiene canales directos a los mercados bancarios de Nueva York, Londres y el Caribe. En mayo de 1919, nació el Real Instituto de Asuntos Internacionales para cumplir con los sueños de Cecil Rhodes

El Real Instituto de Asuntos Internacionales administra el narcotráfico

Según su acta constitutiva, publicada en 1920, el Real Instituto de Asuntos Internacionales es *"un cuerpo apolítico no gubernamental"* cuyo fin es *"impulsar las ciencias de la política, la economía y la jurisprudencia internacionales"*, *"propiciar y mantener medios de información sobre asuntos internacionales"* y *"fomentar el estudio y la investigación de tales asuntos"*. Pocas veces tendrá el lector la oportunidad de leer tantas mentiras en tan pocas líneas.

En el testamento de Cecil Rhodes, que fundó los imperios del oro y los diamantes que hasta la fecha, bajo la égida de Anglo - American y De Brees, dominan los mercados mundiales, y fundó también el narcotraficante Standard Bank, y que le legó su fortuna al Fondo Rodees, expresa:

"Establecer un fondo, de y para el establecimiento, fomento y desarrollo de una sociedad secreta, cuyo verdadero fin y objetivo será la extensión del poder británico por todo el mundo, el perfeccionamiento de un sistema de emigración del Reino Unido y de

colonización por parte de súbditos británicos de todas aquellas islas donde pueden obtenerse medios de sustento mediante la energía, el trabajo y la empresa, y especialmente la ocupación de colonizadores británicos de todo el continente de África, la Tierra Santa, el Valle del Éufrates, las islas de Chipre y Candia, toda la América del Sur, las islas del Pacífico que no pertenecen todavía a la Gran Bretaña, todo el archipiélago Malayo, las costas de China y Japón, la recuperación final de Estados Unidos de América como parte integral del Imperio Británico, la consolidación de todo el Imperio, la inauguración de un sistema de representación colonial en el Parlamento Imperial que pueda tender a unir los miembros disgregados del Imperio, y, finalmente, la fundación de una potencia tan grande que en adelante haga imposibles las guerras y promueva los mejores intereses de la humanidad".

4.1 La trampa de la deuda y la narco - economía en Iberoamérica

David Rockefeller, jefe del Chase Manhattan Bank, empezó a buscar dinero mafioso a mediados de los sesentas, por los días en que el Citibank organizaba su sección de "servicios bancarios personales internacionales" para administrar el desplazamiento de capitales ilegales, y el Bank of America sufragaba al Banco Ambrosiano de Italia. Pero no fue sino hasta 1976, cuando David Rockefeller se compró un gobierno estadounidense y los rancios *fondi* europeos se instalaron en Wall Street, cuando el narcotráfico comenzó a convertirse en negocio digno de la atención de los bancos más grandes del mundo.

El narcotráfico iberoamericano llegó a su máximo florecimiento casi en el momento mismo en que Jimmy Carter tomó posesión de la Presidencia de los Estados Unidos. Dos años después, Había hecho un caos de la distribución de dinero por todo el sistema de la Reserva Federal estadounidense. Apenas tenía dos años Jimmy Carter en la Casa Blanca y ya el tráfico de estupefacientes se había convertido en la industria más grande de Florida, con entradas de 13.000 millones de dólares.

Los Estados Unidos, mediante el Departamento de Hacienda de G. Miller y la Reserva Federal de Paul Volcker, respaldaron la descarada campaña del Fondo Monetario Internacional para obligar a Iberoamérica a producir estupefacientes para pagar la deuda, y redoblaron sus esfuerzos después que el aumento del precio del petróleo en 1979 dejó a los deudores del Tercer Mundo en la insolvencia.

Volcker había sido vicepresidente de Planeamiento Estratégico propiedad de Rockefeller en 1966, cuando el Chase Manhattan solicitó al banco HongShang una tajada del mercado de dinero sucio. Entonces la Comisión Trilateral, membrete de Rockefeller que había postulado a su mascota Jimmy Carter a la Presidencia de los Estados Unidos, arremetió de lleno contra Iberoamérica. Henry Kissinger puso en marcha la "Iniciativa de la Cuenca del Caribe", que culminó con el golpe marihuano de 1980 en Jamaica, respaldado por el Departamento de Estado encabezado por Cyrus Vance.

La red privada de socios de David Rockefeller, al igual que el Grupo Grancolombiano en Bogotá, los socios de Manuel Ulloa en el Perú, y la Organización Diego Cisneros en Caracas, abrieron los conductos por los que podrían entrar y salir de diferentes capitales de Occidente fabulosas sumas de dinero sucio, en nombre de la "libre empresa" y la "economía paralela".

El Fondo Monetario Internacional, sobre todo, le apretó las tuercas a los deudores de Iberoamérica, en especial a Jamaica, Colombia y Perú, los principales abastecedores de marihuana y cocaína del mercado estadounidense.

Para 1978 la economía del narcotráfico era ya la política oficial expresa del FMI. John Holdson, veterano encargado de asuntos latinoamericanos en la oficina de comercio internacional y movimientos bancarios del Banco Mundial, declaró: *"Sé que la industria de la coca es muy ventajosa allí para los productores. Es más, desde su punto de vista, simplemente no podría encontrarse un producto mejor. Sus ventajas son que no requieren técnicas complejas o semillas híbridas, y la tierra y el clima son perfectos"*.

Frederick Wills, ex Ministro de Relaciones Exteriores de Guayana, declaraba por su parte: *"Los países esperan que con obtener el visto bueno del FMI se le abran las puertas del crédito de otros países y de los bancos privados. Pero la aprobación del FMI requiere que se apliquen con buen éxito sus programas. Si no se tiene éxito, entonces se seca la corriente de fondos de los bancos y los mercados monetarios. Esto quiere decir, en primer lugar, que los ministros de gobierno deben responderse la siguiente pregunta: ¿qué exportaciones podríamos emprender que reditúen ganancias inmediatas en efectivo para salvar esta brecha de la balanza de pagos? Sólo hay una mercancía que satisface este requisito, las drogas"*.

Jamaica, ejemplo de "libre empresa" según el FMI

Tras cuatro años de intervención del FMI, el ingreso marihuano de Jamaica se calcula conservadoramente en 3.500 millones de dólares al año, más que todo el Producto Interno Bruto de 1980, cuando el FMI instaló en el gobierno a Edward Saga. A

diferencia de Colombia y Perú, donde las fuerzas nacionalistas se oponen a los planes de los banqueros de convertirlos en plantaciones de coca y marihuana, Jamaica es un ejemplo indisputable del FMI.

Edward Saga apenas si figuraba e los planes de la Comisión Trilateral cuando Sol Linowitz, negociador designado por el gobierno de Carter en las discusiones sobre el Canal de Panamá, presidió en 1979 una reducida reunión semi-secreta en la Casa Blanca para tratar sobre el Caribe. Linowitz, quien sería funcionario de la United Fruit, formó en el gobierno de entonces un grupo de "Acción Caribeña-Centroamericana", núcleo de lo que sería después la famosa Iniciativa de la Cuenca del Caribe, de David Rockefeller, y de la Comisión Bipartidaria sobre América Central, de Henry Kissinger. Como subproducto del grupo de Linowitz, Gustavo Cisneros, protegido de Rockefeller en Venezuela, creó en 1981 el "Comité Venezolano-Jamaicano de Empresarios", para darle más apoyo a Seaga.

El drama de Colombia

En agosto de 1983, Rodrigo Lara Bonilla, fue nombrado Ministro de Justicia de Colombia, siendo Presidente Belisario Betancur. El 30 de Abril de 1984, menos de un año después de su nombramiento, Rodrigo Lara Bonilla es asesinado por la mafia narcotraficante colombiana. La mafia colombiana es una ramificación local de una organización supranacional, mucho más poderosa y peligrosa, conocida como Narcotráfico S.A. Esta organización criminal actúa con toda impunidad a escala planetaria.

Rodrigo Lara Bonilla, un hombre honesto y nacionalista, se había atrevido a declararle la guerra a la droga, en un ambiente social en que los zares de la droga compraban a la población y los puestos políticos que le convinieran, en el que los ex presidentes y premios Nóbel cantaban las virtudes de los narcodólares.

Apenas una semana después del asesinato, el seis de mayo, en Panamá, los narcotraficantes colombianos Pablo Escobar y Jorge Ochoa (entre otros) se reúnen con el ex presidente Alfonso López Michelsen (presidente en el período 74-78). El objeto de la reunión fue un ofrecimiento de los narcotraficantes para "comprar" una amnistía total por 3.000 millones de dólares USA. Después de la negación de tal ofrecimiento por el valiente presidente Belisario Betancur, su contraparte, el narcopresidente López Michelsen declaraba: *"Si estos señores quieren entregar sus laboratorios, pistas y cultivos y vender sus aviones, entonces yo creo que el camino para reducir la cuestión del narcotráfico probablemente es más corto por las buenas que por las malas para llegar al mismo objetivo"*.

Siendo Presidente López, su ayuda al narcotráfico fue descarada: dio instrucciones a su ministro de Hacienda para que creara una "ventanilla especial" en el Banco de la República, el banco central colombiano, para permitir a los narcotraficantes incorporar sus dólares a la circulación legítima sin averiguaciones de ninguna clase (el Presidente Betancur la cerró en la primera semana de su posterior gobierno). Por otro lado, impulsó a su primo, Jaime Michelsen Uribe, presidente del mayor consorcio financiero del país, el Grupo Grancolombiano, a ocupar la primera posición del hampa narco-financiera de Colombia. Los haberes del Grancolombiano se inflamaron con dinero del narcotráfico que pasaba por la "taquilla-lavandería", triplicándose en tan sólo los seis primeros meses de 1976, fecha para la cual despegó definitivamente el narcotráfico y la Florida se desbordaba con torrentes de dinero sucio.

La Familia Cisneros: los Bronfman de Venezuela

Venezuela tenía hasta hace poco una relación "privilegiada" con el narcotráfico sudamericano. Hasta 1983 exenta de la producción de estupefacientes, Venezuela servía en cambio de estación de trasbordo y "centro bancario" del narcotráfico.

Fueron narcodólares venezolanos, por ejemplo, los que iniciaron el torrente de dinero "lavado" hacia el mercado de bienes raíces de Florida, antes de que a la mafia colombiana se le ocurriese siguiera la idea. Llegó a tanto el volumen de dinero lavado procedente de Venezuela que se convirtió en chiste popular decir que Florida se había separado de los Estados Unidos ... para ser un nuevo estado de Venezuela. Para 1980, se calculaba oficialmente que el capital venezolano invertido en bienes raíces floridanos ascendía a más de 1.100 millones de dólares. Y en 1983, según cálculos de un funcionario de policía venezolano hechos públicos a principios de 1984, se lavaron en Venezuela cerca de 5.000 millones de dólares

Pero hace ya mucho que Venezuela perdió esa relación "privilegiada"; junto con las casas bancarias que se lucran del narcotráfico hay ahora medio millón de adictos, según se calcula, muchos de ellos hijos de los propios narco - financieros. Con todo, identificar el aparato del lavado de dólares y sus jefes sigue siendo el medio más eficaz de identificar en su conjunto a la mafia venezolana de los estupefacientes.

El 20 de julio de 1984 la revista venezolana Resumen informó sobre versiones de que un miembro de la familia Cisneros, una de las más poderosas familias financieras de Venezuela, estaba metido hasta los codos en el lavado de dinero del narcotráfico en Florida. Según esa información, tomada en su totalidad del libro *In Banks We Trust*, de la periodista izquierdista Penny Lernoux, Oswaldo Cisneros Fajardo había estado vinculado a la World Finance Corporation (WFC), una lavandería internacional de dólares. La WFC, habiendo metido la pata ya demasiadas veces, finalmente se vino abajo, y su presidente cubano-estadounidense, Guillermo Hernández Cartaya, paró en la cárcel en pago de un delito relativamente leve: evasión de impuestos.

La crónica incluía algunos de los detalles más sórdidos de los negocios de la WFC: canje de armas por drogas en el Caribe; recursos financieros puestos a disposición del gobierno de Fidel Castro, etc. El reportaje suscitó aún más interés por el hecho de que El Diario de Caracas acababa de publicar una foto del presidente Lusinchi leyendo el libro de Lernoux, en compañía de dos altos funcionarios. El pie de la foto aseguraba que los lectores se habían interesado especialmente en los lazos de Cisneros con el mundo del narcotráfico. Lo cual suscitó tanta indignación como si la revista Newsweek hubiese acusado a David Rockefeller de lavar dinero sucio.

La Organización Diego Cisneros, compañía tenedora de la familia Cisneros, hizo publicar desplegados de página entera en la prensa de Caracas en los cuales negaba tener relación alguna con la World Finance Corporation, Credival, o el señor Hernández Cartaya. Oswaldo Cisneros - en una entrevista con Resumen en la que presentaba su versión del asunto - reconoció que en 1975 había contratado a Hernández Cartaya para que le reorganizara la firma inversionista Inversiones Fénix, a la cual se le llamó después Credival, y que entre los dos habían constituido una subsidiaria de la WFC en Caracas. Pero insistió que ése había sido el último negocio que habían hecho juntos, y que no tenía conocimiento alguno - ni antes ni en ese momento - de que Hernández Cartaya tuviese algo que ver con el narcotráfico o el lavado de narcodólares.

Muchos salieron a defender la honra de Cisneros atacando la confiabilidad de Lernoux, lo que resultaba harto fácil en vista de que su carrera de "periodista" fue patrocinada por la KGB y una sarta de agencias vinculadas a la inteligencia británica tanto en los Estados Unidos como en Iberoamérica. Pero la mayoría de las pruebas que presentó Lernoux sobre el tema de la WFC fueron tomadas de los expedientes de luengas investigaciones realizadas por varias instituciones estadounidenses (entre ellas el Congreso, la Dirección de Aduanas, la Dirección de Estupefacientes y un gran jurado federal) sobre Hernández Cartaya y la WFC.

Pero la verdadera historia de la familia Cisneros va mucho, mucho más allá de los meros indicios que salieron a luz con motivo del escándalo de la WFC. El error está en tratar de mirar hacia abajo desde la posición de poder de la familia Cisneros, en lugar de hacia los lados y hacia arriba. El lector vería las cosas más claras si, por ejemplo, le informáramos de la existencia de una prestante familia iberoamericana que: Se inició en los negocios con el patrocinio de uno de los principales bancos canadienses de Narcotráfico S.A: el Royal Bank of Canada; Se ha asociado por mucho tiempo con la familia Rockefeller, que le ha hecho el favor de venderle migajas de su imperio en Iberoamérica, incorporando a sus miembros a las juntas directivas de varias compañías tenedoras internacionales suyas, y que les ha permitido consolidar esos lazos por matrimonio con sus parientes de la familia Phelps; Está sólidamente vinculada a los grupos bancarios de Florida que se destacaron en el escándalo de las drogas del gobierno de Jimmy Carter; Entró en sociedad con una casa financiera de Florida cuyas ligas con terroristas y narcotraficantes están bien documentadas, y que recibió millones de dólares del Banco Narodni de Moscú; Lleva décadas promoviendo el liberalismo económico de la Sociedad Mont Pelerin de Friedrich von Hayek, que aboga por la legalización del comercio. ■

2

El desarrollo económico



En la actualidad, América Latina atraviesa por un momento económico de expectativas para el cambio. Para Julio Gambina, profesor titular de Economía Política de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario, los años '80 fueron, según la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la década perdida, y los 90 aquellos de la aplicación de las recomendaciones del Consenso de Washington, con sus regresivos efectos sobre los pueblos. En los últimos 20 años aumentaron la pobreza, el desempleo, el endeudamiento externo, al tiempo que se volcó un volumen importante de inversión externa directa. La apertura económica, las privatizaciones y la mayor subordinación a los centros de poder – principalmente EE.UU. y la Unión Europea – definieron a este período.

En los años 90 se consolidó sobre la región una ofensiva en disputa del capital europeo y estadounidense. El Fondo Monetario Internacional (FMI) ofició una estrategia favorable a los acreedores externos y a la demanda de liberalización y transnacionalización de la economía latinoamericana: sus recetas siempre fueron la apertura comercial, la devaluación de las monedas nacionales, la disminución del déficit fiscal y la desregularización de los mercados internos. Los acuerdos suscriptos con la UE demuestran los fuertes vínculos comerciales con el viejo continente. La crisis se hizo manifiesta en 1994 en México, inaugurando una secuela devaluacionista que se continuaría en Brasil en 1999 y en Argentina en 2002.

Hace unos pocos años la deuda externa latinoamericana se elevaba a 329.310 millones de dólares. El resultado fue el fortalecimiento de la dependencia y la vulnerabilidad respecto a los cambios políticos internacionales. El término *globalización* encubre la expansión ilimitada del capital financiero transnacional y justifica la creación de condiciones para garantizar la alta rentabilidad del mismo y consolidar sus posiciones en el área.

Ante esta situación, hoy, en algunos países como la Venezuela de Hugo Chávez, vuelve a escena un nuevo nacionalismo. Otros países, como los del MERCOSUR, buscan integrar sus economías y constituir un bloque de poder alternativo a la Asociación de Libre Comercio de América (ALCA), que aspira a extender, desde Norteamérica hasta el extremo austral patagónico, el acuerdo que por ahora integran EE.UU., Canadá y México. Para algunos presidentes, como Néstor Kirchner de Argentina y Lula da Silva de Brasil, este proyecto encubre el expansionismo estadounidense.

1. Nacionalismo, desarrollo desigual e industrialización

La historia de América Latina ha estado marcada por un crecimiento económico desigual, tanto entre los distintos países y zonas geográficas, como a nivel poblacional en el interior de cada una de estas unidades, es decir, en el ingreso por sectores sociales. Esto se produce por múltiples factores pero existe una condición predominante: la situación de Latinoamérica respecto al desarrollo del capitalismo mundial, que ha determinado su pasado y presente de características coloniales, así como los procesos de

centralización del poder en función de la creciente hegemonía política imperialista. Es decir, en el desigual desarrollo de América Latina, las características domésticas y las decisiones e instituciones internas, tan sólo refuerzan mas no determinan el desarrollo del capitalismo en cada uno de los países de la región.

Especialmente durante la primera mitad del siglo XX, el desarrollo de América Latina estuvo estrechamente ligado con la expansión del capitalismo desde la centralidad europea y la creciente importancia de Estados Unidos como nueva potencia económica. La demanda de las exportaciones primarias en función de las necesidades de expansión de la industria europea y norteamericana así como de las guerras mundiales acondicionó las estructuras económicas, sociales y políticas de América Latina. La potencialidad de cada uno de los países latinoamericanos respecto a su dimensión económica efectiva y la "lotería de los productos básicos" (Thorp, 1998) son parte del mismo proceso, que en sus períodos de expansión (inicios de siglo y posterior a la segunda guerra mundial) les dio las características institucionales y estatales, la formación y naturaleza de sus elites y la orientación del desarrollo económico, a los países de Latinoamérica.

Uno de los rasgos fundamentales que se estableció en el primer período de crecimiento previo a la primera guerra mundial fue la concentración de la exportación en pocos productos primarios. Para el caso de Brasil, en 1913, sus exportaciones estaban basadas en el café (62.3% de sus exportaciones) y en el caucho (15.9%). En el caso de México sus exportaciones primarias principales se concentraban en la plata (30.3%) y el cobre (10.3%).

Los casos anteriores son muestras de un desarrollo similar, pero las diferencias pueden ser importantes para establecer si en todo caso, las relaciones con la expansión del capitalismo central puede ser lo más determinante. Brasil es un ejemplo del predominio de un producto como el café que sin embargo impulsa una diversificación y el crecimiento de infraestructura, pues este producto no exige reinversiones considerables. En el caso mexicano de inicios de siglo, donde la exportación de minerales era predominante, aunque también la agrícola era importante, la revolución mexicana es un elemento que redefinirá el papel del estado en la economía, impulsando el crecimiento luego de una crisis previa.

Ambos casos parecen señalar grados diversos de influencia estatal, que significa a grandes rasgos un mayor o menor peso en las decisiones internas. En el caso de la revolución mexicana, se le suele dar a esta una importancia histórica fundamental. Políticamente, desembocará en la creación en 1929 y por parte de Calles, del Partido Nacional Revolucionario, antecedente del PRI, partido hegemónico que aglutinaría una alianza policlasista que incluía a las fuerzas más dinámicas de la sociedad mexicana. Sin embargo, pese a la violencia desatada en el proceso político mexicano, al aparente nacionalismo e incluso sentimiento antinorteamericano, el auge de la industria del petróleo que siguió a 1910, más la reactivación de la minería en los años 20, condujeron a la sorprendente continuidad de las pautas de un economía exportadora, y a la inversión de capitales norteamericanos en los sectores de exportación y, en a década de 1920, en la industria.

De la misma forma, las pugnas políticas regionales en Brasil desembocarían en la creación del llamado "Estado Novo" de Getulio Vargas en 1937. También influenciado por ideas nacionalistas y por la creación de un estado centralizado y un gobierno autoritario, esta dinámica política aseguraría el proceso de diversificación interna, forjando las bases del posterior desarrollo industrial brasileiro. Sin embargo, hasta 1950, el peso de las exportaciones primarias (basada principalmente en el café) seguiría inalterable.

Los procesos políticos en Latinoamérica han sido especialmente funcionales a la dependencia económica y a su inserción en el capitalismo mundial. Los caracteres de las instituciones políticas dinamizaron las políticas económicas y aseguraron el flujo exportador de materias primas, resolviendo por la fuerza, la clientela o los discursos nacionalistas, las múltiples contradicciones ente el campo y la ciudad y entre el capital y el trabajo. La industrialización en países como México y Brasil por parte del capital foráneo y las elites locales establecen diferencias con economías pequeñas (como las andinas) donde el mercado interno era restringido y por lo tanto poco estimulantes las inversiones. Es por eso que el carácter neocolonial de las economías mexicana y brasilera, no estaba reñido con un proceso de industrialización interna, principalmente durante la primera mitad del siglo XX. De esta forma, el crecimiento económico desigual por regiones en América Latina, se relaciona con la dimensión de la economía de los países y con la importancia de en el mercado mundial de las materias primas exportables.

El otro elemento de crecimiento desigual esta en función a la distribución del ingreso y a los niveles de vida de la población. El alto coeficiente de desigualdad de los primeros cincuenta años del siglo XX (coeficiente Gini), en economías con mayor desarrollo e industrialización como Brasil (0.37) y México (0.59), no guarda sustancial diferencia

con países de economía menor como Colombia (0.44). Esto además acompañado por cuadros de pobreza expresados en múltiples indicadores como el de la mortalidad infantil que para 1950 alcanzaba 170 muertes de niños por cada 1000 nacimientos con vida en Brasil, y 96 en México. O la esperanza de vida, que para el mismo año, fue de 45 en Brasil y 47 años en México. Sin embargo las tasas de crecimiento del producto bruto interno en el periodo de 1929 a 1945 fue de 4.4% para Brasil y de 4.2% para México.

Las diferencias en el ingreso en el marco del crecimiento económico pueden explicarse por el carácter colonial de las economías a las que se ha hecho referencia, que entraña la sobreexplotación de la mano de obra. Los desarrollos de la industria y de las exportaciones estuvieron condicionados en ambos casos a procesos de explotación intensiva del trabajo humano. En el caso mexicano, se apoyó en el trabajo de los amplios sectores poblacionales de procedencia indígena, y en el caso brasileiro, por las fuertes migraciones. De esta forma también los procesos de industrialización eran necesarios por el peso demográfico de estos países.

Las bases de las economías actuales en América Latina, dependen en gran medida de este primer proceso de expansión capitalista a nivel mundial (primera mitad del siglo XX). En esa etapa, las instituciones políticas y los estados centralizados fueron funcionales a la explotación de los imperialismos económicos. Sus proyectos nacionalistas reforzaron la dominación externa, atenuando los conflictos sociales y asegurando no sólo el flujo de materias primas sino la explotación de la principal ventaja comparativa de América Latina con los países desarrollados: el trabajo humano.

2. La integración económica

En un trabajo de política internacional, Antonio Cárdenas Chávez sostiene que la idea de integrar al continente americano y más concretamente a América Latina tiene sus orígenes con Simón Bolívar. El libertador de las Américas, ya desde 1820, trató de fomentar una integración latina, ya que él percibía que las insipientes naciones americanas deberían de estar unidas contra embates de intereses extranjeros tales como España o los Estados Unidos, y procurar la independencia de países que seguían bajo el dominio de los colonizadores.

Así, en 1826 en el Congreso de Panamá, se reunieron México, la Gran Colombia, Centroamérica y Perú, buscando una integración subcontinental. Sin embargo esta integración no se pudo llevar a cabo ya que las naciones citadas tenían conflictos internos bastante pronunciados y preferían enfocarse a cuestiones de otras índoles.

Aunque pareciera que esta reunión en Panamá y que los ideales de Simón Bolívar no sirvieron para una unificación, sí sentaron las bases como el primer intento de una integración regional. Desde entonces, con las ideas de Simón Bolívar, se comenzaría a gestar la definición de Panamericanismo latinoamericano, que a la postre fue modificado y se convirtió en un concepto, el cual tendía a identificar una integración de los Estados Unidos con los países de habla hispana.

Bajo este telón los Estados Unidos, dentro de los pocos años siguientes a su independencia, ya mostraban primordialmente tres objetivos: primero, instaurar a Latinoamérica como su zona de influencia; segundo, expandir sus límites territoriales hacia los cuatro puntos cardinales; y por último, buscaba mantener a América Latina como punto de comercialización más importante.

Entre los mismos países americanos, a diferencia de otros bloques regionales, existe un mayor número de asimetrías. Por ejemplo, los países centroamericanos y del Caribe son los más pobres de América y el desarrollo que ha tenido Bolivia, Uruguay y Perú es diferente al que ha tenido Argentina, México y Brasil.

Brasil y México han mantenido desde el siglo pasado una rivalidad en el continente, ya que ambos han buscado ser los países líderes de la zona latinoamericana, y aunque México mostró mayor liderazgo en años anteriores, hoy por hoy, Brasil se encuentra como el país líder y como la mejor economía emergente de Latinoamérica.

México siempre ha sido considerado en América Latina como el "primo" más que como el hermano, básicamente por su lejanía con Sudamérica, por sus relaciones más allegadas con Estados Unidos y por una ligera superioridad en épocas pasadas.

Chile y Bolivia enfrentaron una dolorosa ruptura diplomática, ya que se han propiciado problemas limítrofes entre ambas naciones. Colombia y Venezuela que siempre habían tenido grandes afinidades como naciones emanadas de una misma historia, hoy por hoy presentan problemas políticos entre ellos mismos, esto debido a que los gobiernos

Venezolano (de filosofía de izquierda) y Colombiano (de filosofía de derecha) han mantenido limitaciones y puntos de divergencia en la aplicación de sus políticas, donde incluso Colombia a acusado a Venezuela de proteger a narcotraficantes y Venezuela ha acusado a Colombia de ser aliado pro-norteamericano.

Por último podemos resaltar la relación entre Cuba y el resto de América Latina, ya que desde el derrocamiento de Fulgencio Batista hasta nuestros días el panamericanismo cubano se ha enfocado en contra de las políticas estadounidenses y viceversa, lo que ha dañado su reputación y participación en Latinoamérica, tal es el caso de su expulsión de la OEA.

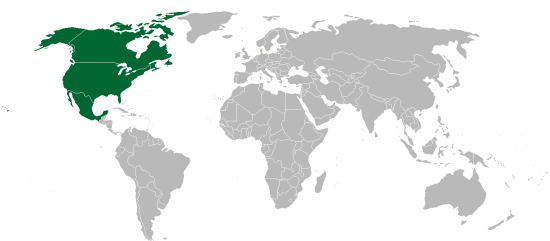
Las etapas de integración económica son:

1. Acuerdo Preferencial: reducción de aranceles o de otras formas de protección, preferencias para impulsar el comercio.
2. Zona de Libre comercio: desaparición total de aranceles y de otro tipo de barreras paraarancelarias.
3. Unión Aduanera: protección externa común, arancel único a bienes provenientes de países no miembros.
4. Mercado Común: libertad de movimiento de factores productivos; trabajadores y capital.
5. Mercado Único: eliminación de fronteras físicas y de barreras técnicas e impositivas. Reciprocidad de normas.
6. Unión Económica: coordinación de políticas macroeconómicas; monetaria, fiscal y cambiaria.
7. Unión Monetaria: creación de una moneda única o adhesión a la divisa mas estable y por ende la mas fuerte (u\$s dollar).
8. Unión Económica Plena: seguimiento de una política económica común y en consecuencia una unión de naciones creando un nuevo país.

2.1 Los bloques regionales de América Latina

- México forma parte del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (en inglés, NAFTA) con los Estados Unidos y Canadá.
- Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela forman parte del Mercado Común del Sur con Chile, Bolivia, Perú y Colombia como miembros asociados.
- Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú forman parte de la Comunidad Andina de Naciones.
- Chile, Perú y México forman parte de la APEC (Cooperación Económica Asia-Pacífico).
- México, Colombia y Venezuela formaban el Grupo de los 3 (G-3), hasta el retiro de Venezuela del grupo el 22 de mayo de 2006.
- Guatemala, Honduras y El Salvador forman el Triángulo del Norte Centroamericano, mismo que a su vez tiene en vigor un acuerdo de libre comercio con México y los Estados Unidos.
- Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y República Dominicana tienen vigente un tratado de libre comercio con los Estados Unidos (DR-CAFTA), al cual aún no se ha unido Costa Rica (por falta de ratificación de su Congreso.)
- Cuba, Bolivia, Venezuela y Nicaragua forman parte del Alba.

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC – NAFTA)



El Tratado de Libre Comercio de América del Norte es un tratado económico entre Canadá, Estados Unidos y México que establece una zona de libre comercio. Entró en vigor el 1 de enero de 1994. A diferencia de tratados o convenios similares (como el de la Unión Europea) no establece organismos centrales de coordinación política o social. Existe sólo una secretaría para administrar y ejecutar las resoluciones y mandatos que se derivan del tratado mismo. Tiene tres

secciones: la Sección Canadiense, ubicada en Ottawa; la Sección Mexicana, en México, D.F.; y la Sección Estadounidense, en Washington, D.C.

Entre sus objetivos:

- Eliminar fronteras para comerciar, y facilitar el cruce por las fronteras del movimiento de bienes y servicios entre los territorios de los países miembros;
- Promover condiciones de competencia justa en el área del libre comercio;
- Aumentar las oportunidades de invertir en los países miembros;
- Proporcionar protección y aplicación de derechos intelectuales en cada país;
- Crear procedimientos de la implementación y aplicación de este acuerdo, para su administración conjunta así como la resolución de problemas; y
- Establecer una estructura más trilateral, regional, y multilateral de cooperación para extender y aumentar los beneficios de este acuerdo.

El MERCOSUR



- Países miembros
- Países asociados
- Países observadores

Los países miembros consideran que su fecha de creación fue el 30 de noviembre de 1985, fecha de la Declaración de Foz de Iguazú que puso en marcha el proceso. Sin embargo, el nombre le fue asignado el 26 de marzo de 1991 por el Tratado de Asunción, en tanto que su existencia como persona jurídica de Derecho Internacional fue decidida en el Protocolo de Ouro Preto, firmado el 16 de diciembre de 1994, pero que recién entró en vigencia el 15 de diciembre de 1995.

El Protocolo de Ouro Preto estableció un arancel externo común y desde 1999 existe una zona libre de aranceles entre sus integrantes con la sola excepción del azúcar y el sector automotriz. La Unión Aduanera se encuentra aún en proceso de construcción. El Mercosur es el mayor productor de alimentos del mundo.

La Comunidad Andina



- Países miembro
- Países asociados
- Países observadores

La Comunidad Andina o Comunidad Andina de Naciones (CAN) es una organización regional económica y política con entidad jurídica internacional creada por el Acuerdo de Cartagena el 26 de mayo de 1969. Tiene sede en Lima, Perú. Está constituida por Bolivia, Colombia, Ecuador, y Perú, junto con los órganos e instituciones del Sistema Andino de Integración (SAI). Antes de 1996, era conocida como el Pacto Andino o Grupo Andino.

Venezuela fue miembro hasta el 2006. Chile originalmente fue miembro entre 1969-1976, pero se retiró durante el Régimen militar de Augusto Pinochet debido a incompatibilidades entre la política económica de ese país y las políticas de integración de la CAN. Al volver a la democracia en 1990 se iniciaron inmediatamente las conversaciones para que Chile se reintegrara a la CAN como socio (mismo status que tiene la CAN con el Mercosur), cosa que se concretó el 20 de septiembre de 2006.

Ubicados en América del Sur, los cinco países andinos agrupan a 120 millones de habitantes en una superficie de 4.710.000 kilómetros cuadrados, cuyo Producto Interno Bruto ascendió en el 2002 a 260 mil millones de dólares.

El ALBA

La Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe o ALBA es una propuesta de integración enfocada para los países de América Latina y el Caribe que pone énfasis en la lucha contra la pobreza y la exclusión social. Se concreta en un proyecto de colaboración y complementación política, social y económica entre países de América Latina y el Caribe, promovida inicialmente por Cuba y Venezuela como contrapartida del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), impulsada por Estados Unidos y unos 27 países aliados.

Se fundamenta en la creación de mecanismos que aprovechen las ventajas cooperativas entre las diferentes naciones asociadas para compensar las asimetrías entre esos países. Esto se realiza mediante la cooperación de fondos compensatorios, destinados a la corrección de discapacidades intrínsecas de los países miembros, y la aplicación del Tratado de Comercio de Pueblos.

El ALBA otorga prioridad a la relación entre los propios países en pie de igualdad y en el bien común, basándose en el diálogo subregional y abriendo campos de alianzas estratégicas fomentando el consenso y el acuerdo entre las naciones latinoamericanas.

Se constituyó en La Habana (Cuba) el 14 de diciembre de 2004 por el acuerdo de Venezuela y Cuba, con la implicación personal de los presidentes de ambos países, Hugo Chávez y Fidel Castro. El 29 de abril de 2006 se sumó al acuerdo Bolivia. Daniel Ortega firmó en enero de 2007 un acuerdo por el cual Nicaragua entrará en un futuro a formar parte de la unión. Sus principios rectores son:

1. La integración prioriza la liberalización del comercio y las inversiones.
2. La Alternativa Bolivariana para América Latina (ALBA) es una propuesta que centra su atención en la lucha contra la pobreza, la exclusión social, contra los altos índices de analfabetismos y de pobreza que existen principalmente de América Latina y el Caribe.
3. En la propuesta del ALBA se le otorga una importancia crucial a los derechos humanos, laborales y de la mujer, a la defensa del ambiente y a la integración física
4. En el ALBA, la lucha contra las políticas proteccionistas y los ruinosos subsidios de los países industrializados no puede negar el derecho de los países pobres de proteger a sus campesinos y productores agrícolas.
5. Para los países pobres donde la actividad agrícola es fundamental, las condiciones de vida de millones de campesinos e indígenas se verían irreversiblemente afectados si ocurre una inundación de bienes agrícolas importados, aún en los casos en los cuales no exista subsidio.
6. La producción agrícola es mucho más que la producción de una mercancía. Es la base para preservar opciones culturales, es una forma de ocupación del territorio, define modalidades de relación con la naturaleza, tiene que ver directamente con la seguridad y autosuficiencia alimentaria. En estos países la agricultura es, más bien, un modo de vida y no puede ser tratado como cualquier otra actividad económica.
7. ALBA tiene que atacar los obstáculos a la integración desde su raíz, a saber:
 - a. La pobreza de la mayoría de la población;
 - b. Las profundas desigualdades y asimetrías entre países.
 - c. Intercambio desigual y condiciones inequitativas de las relaciones internacionales.
 - d. El peso de una deuda impagable.
 - e. La imposición de las políticas de ajuste estructural del FMI y el BM y de las rígidas reglas de la OMC que socavan las bases de apoyo social y político.
 - f. Los obstáculos para tener acceso a la información, el conocimiento y la tecnología que se derivan de los actuales acuerdos de propiedad intelectual; y,
 - g. Prestar atención a los problemas que afectan la consolidación de una verdadera democracia, tales como la monopolización de los medios de comunicación social
8. Enfrentar la llamada Reforma del Estado que solo llevó a brutales procesos de desregulación, privatización y desmontaje de las capacidades de gestión pública.
9. Como respuesta a la brutal disolución que éste sufrió durante más de una década de hegemonía neoliberal, se impone ahora el fortalecimiento del Estado con base en la participación del ciudadano en los asuntos públicos.
10. Hay que cuestionar la apología al libre comercio per se, como si sólo esto bastara para garantizar automáticamente el avance hacia mayores niveles de crecimiento y bienestar colectivo.
11. Sin una clara intervención del Estado dirigida a reducir las disparidades entre países, la libre competencia entre desiguales no puede conducir sino al fortalecimiento de los más fuertes en perjuicio de los más débiles.
12. Profundizar la integración latinoamericana requiere una agenda económica definida por los Estados soberanos, fuera de toda influencia nefasta de los organismos internacionales.

Otros organismos

ACS. La Asociación de Estados del Caribe, creada en 1994, reunida a mediados de 1999 a 25 países de la región, destacando México, Venezuela y Colombia.

BID. Banco Interamericano de Desarrollo, fue creado en 1959, y a mediados de 1999 ya contaba con 46 miembros americanos y europeos, así como Japón. Su objetivo es el fomento de la economía en Latinoamérica y el Caribe.

CARICOM. La Comunidad de Caribe fue creada en 1973 por Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tobago. Además de los fundadores a mediados de 1999 agrupaba a otros 12 países, en su mayoría anglófonos.

MCCA. El Mercado Común Centroamericano, se creó en 1960. Son 5 países miembros: Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador.

CAFTA. Tratado de libre comercio de América Central y Estados Unidos. Esta todavía en negociaciones. Fue aprobado en Estados Unidos, El Salvador, Honduras, Guatemala, Nicaragua y Rep. Dominicana. Costa Rica lo aprobó parcialmente.

Los acuerdos de libre comercio, o comunidades como la CAN o el MERCOSUR, son uniones entre países que cumplen más que nada un acuerdo respecto a los costos aduaneros preferenciales entre los estados miembros. También en lo referente a un marco regulatorio de economías subsidiadas. Son México y Chile, quienes además de estar asociados a bloques económicos regionales (Chile como estado asociado) han realizado Tratados de libre comercio con distintos estados y bloques.

México con:

- EFTA. (European Free Trade Association)
- UE. Unión Europea.
- Japón

Chile con:

- Centroamérica
- Estados Unidos de América
- EFTA
- Corea del Sur
- Unión Europea
- Canadá

Respecto al ALCA

Sobre el proyecto verdadero de la conformación de un área de libre comercio en toda América, poco se sabe. Lo cierto es que al tratarse de un tratado con la mayor potencia mundial actual, se deberían tomar todos los recaudos. Incluso teniendo en cuenta que son muchas todavía las barreras a las exportaciones de Latinoamérica hacia Estados Unidos.

De acuerdo a los datos que han surgido del NAFTA, más de 300 mil familias perdieron su empleo en Estados Unidos (una de las mayores causas es la relocalización de las factorías norteamericanas en otros mercados) y los sueldos han bajado más de un 30 por ciento, comparado a los ingresos percibidos antes del acuerdo. La relocalización se hace en países con normas laborales más flexibles, con sueldos más bajos. Estos países suelen tener instituciones corrompidas, sindicatos que no defienden los derechos de los trabajadores y una dirigencia política abierta a cualquier negociación.

Un punto central es el tema de las patentes medicinales. Actualmente en Brasil y en Argentina, se fabrican medicamentos genéricos que son vendidos a sectores con menos recursos que no pueden acceder a las mejores marcas. Adherirse a un bloque como el ALCA, sería cumplir las exigencias de los laboratorios norteamericanos dueños de esas marcas, provocando un grave problema en los sectores más bajos de la sociedad.

De todas maneras, no se plantea una oposición a los Estados Unidos, sino que debería trabajarse para integrar primeramente los estados Latinoamericanos, para negociar y fortalecer la posición frente a Norteamérica.

2.2 Modelos de desarrollo

El periodo histórico en el que se desenvuelve la apertura comercial parte del hecho de una lucha a fuego cruzado entre el comunismo y el capitalismo, y es cuando el capitalismo comienza a dar signos de supremacía que nuestras economías comienzan a depender de este nuevo papel del imperialismo.

En el origen del patrón sustitutivo influyeron decisivamente condiciones internacionales que motivaron la crisis de un esquema de división internacional del trabajo basado en el intercambio especializado de productos primarios y productos industriales.

Debido a las políticas económicas hacia dentro que se venían implantando en las últimas décadas en Latinoamérica, no sólo frenaron el desarrollo sino que acentuaron su dependencia. La causa más importante de la debilidad exportadora de la región residía en la falta de un compromiso claro y sostenido frente a la exportación de manufacturas.

A su vez en América Latina se produjo una nueva división internacional del trabajo donde se comenzó a buscar los lugares más convenientes para la manufactura de aquellos productos del sector primario, donde su transformación se dejaba en manos de países puramente manufactureros, pero donde los procesos de desarrollo de tecnologías y de producción estaban a cargo de los países industrializados, como Estados Unidos.

Esta situación se gestó debido a la insignificante adecuación de los cambios estructurales del comercio mundial, que causó que, a pesar de haber tenido tres décadas de un crecimiento o estabilidad económica debido al contexto internacional, llámese boom petrolero o sustitución de importaciones, sus exportaciones fueron decreciendo más y más y siendo primordialmente exportaciones de productos primarios, concretamente más de 80%.

Bajo esta lógica, Latinoamérica no debería permitir esta división internacional del trabajo que lo condenó como un subcontinente destinado a la transformación de materias primas. Este trasfondo no permite el progreso debido a una producción meramente primaria, y tenemos que percatarnos además que aunque la manufactura es importante para la economía de la nación, deberíamos de enfocarnos mucho más en la idea de orientar mejor nuestros procesos productivos y dejar de depender de los recursos naturales.

Ante la crisis financiera de la "década perdida" y el agotamiento de los modelos de desarrollo orientados hacia el interior, a fines de los 1980 se manifestó un nuevo consenso entre la mayoría de los gobiernos latinoamericanos sobre la conveniencia de reformar el modelo de desarrollo imperante, y darle una orientación más favorable al mercado, caracterizado por la liberalización económica, las privatizaciones, y cierta "modernización". Sin embargo, la "década perdida", que habría sido seguida por una "década de esperanza" (Edwards, 1995 y BID, 1991), dio lugar a nuevas crisis financieras desde la segunda mitad de la década, y las reformas "neoliberales" se han vuelto a examinar.

3. Medio ambiente

A continuación detallaremos las cinco situaciones más significativas de los últimos tiempos en Latinoamérica.

Juicio por daños ambientales en Ecuador

Se inició en Mayo 2003 un juicio por impactos ambientales y sociales contra la empresa Chevron Texaco, especialmente contaminación del agua, en los bosques amazónicos del oriente de Ecuador. Es el primer caso de una demanda colectiva contra una empresa extranjera por sus impactos ambientales y sociales por dos décadas de operaciones.

Es un caso destacado por ser el primero de su tipo en América Latina y las implicancias en fortalecer la cobertura legal en temas ambientales, y por el hecho donde una corte de Estados Unidos obliga a aceptar la jurisdicción de Ecuador. El caso indica un impacto sobre 2,5 millones de acres, y el vertido de 20 mil millones de galones de derivados de la extracción de 1500 millones de barriles petróleo entre 1971 y 1991, estimándose que se afectaron aproximadamente 50 mil personas, especialmente al grupo indígena de Cofán.

Una primera serie de acciones judiciales se iniciaron en 1993 en Estados Unidos, donde una corte ordenó a la empresa aceptar la jurisdicción de un juzgado ecuatoriano para atender el caso (decisión del Segundo Circuito de la Corte de Apelaciones de New York, en el caso de Aguinda y otros vs. Texaco). El nuevo proceso se presentó en la sede de Lago Agrio, Sucumbios, Ecuador, con aproximadamente 30 mil casos, exigiendo una indemnización en el orden de los mil millones de dólares.

Redes de área protegida en la Amazona

Se están dando pasos hacia la creación de una red de áreas protegidas en la Amazona. Este hecho significa un cambio en la perspectiva de conservación de bosques tropicales ya que en lugar de crear parques nacionales aislados se conforma una red de sitios protegidos interconectados y con planes de gestión articulados.

En la Amazona se amplió el área de Patrimonio Natural de la Humanidad Amazónico incorporando el Complejo de Conservación de la Amazona central de Brasil. Se incluyeron las unidades de conservación de Anavilhanas, Amanã, Jaú e Mamirauá sobre los ríos Negro y Solimões en el estado de Amazonas. El complejo totaliza 3,8 millones has.

Paralelamente en el estado de Amazonas se crearon seis nuevas unidades de conservación, totalizando 3,8 millones has (las Reservas de Desarrollo Sostenible de Cujubim y Piagaçu-Purus, la Reserva Extractivista de Catuá-Ipixuna; los Parques Estatales de Samaúma y Cuieiras, y el Bosque Estatal del Río Urubú). En el estado de Acre se crearon cuatro nuevos sitios protegidos, totalizando 1,1 millones de has (Parque Estatal de Chandless y el complejo de Bosques Estadales del Río Gregório). Los sitios de Cuieiras y Urubú son clave en la conectividad del corredor central de áreas protegidas de la Amazona, mientras el parque Chandless ofrece conectividad hacia las áreas protegidas tropicales en Perú. En el estado de Amapá se creó un Corredor de Biodiversidad de 10 millones de has que vincula 12 áreas protegidas, incluyendo el Parque Nacional de Tumucumaque, que alberga el mayor bosque tropical protegido del mundo (3,8 millones has).

Estas redes de sitios a su vez quedan vinculadas a las unidades de conservación andino amazónicas de Bolivia y Perú. Estos programas se realizan bajo asociaciones entre gobiernos (central y local) y organismos internacionales. En todos estos casos existe una amplia diversidad de ecosistemas y alta biodiversidad, incluyendo varias especies amenazadas o destacadas (jaguar, puma, primates como el uacaré blanco, mono araña negro, etc.).

Extracción de gas en Camisea (Perú)

Luego de un largo debate se aprobó el proyecto de aprovechamiento de gas natural de Camisea (Perú). El depósito de Camisea se encuentra ubicado en el valle del Río Urubamba, en la Amazonia de Perú. El proyecto incluye el tendido de dos ductos, uno hacia la ciudad de Lima y el otro hacia una instalación costera para exportar butano, propano y gas natural licuado por vía marítima hacia mercados en los países industrializados. El monto del proyecto es de 1600 millones de dólares.

Distintas evaluaciones sobre el emprendimiento han discutido el impacto sobre el bosque tropical, en especial por la apertura de brechas, así como los efectos sobre las comunidades indígenas. Además el emprendimiento afecta el área protegida costera de Paracas, el único santuario marino de Perú.

El caso representa un nuevo tipo de aprovechamiento energético en el continente al derivarse la extracción de gas natural a su exportación por vía marítima para atender la demanda energética en los países industrializados. En el caso de Camisea intervinieron una amplia gama de actores: gobierno peruano, organizaciones ambientalistas, comunidades indígenas, organizaciones ambientalistas extranjeras, bancos multilaterales de desarrollo, empresas extranjeras privadas (tanto Latinoamericanas como extraregionales), financiadores de la región (BNDES de Brasil, Corporación Andina Fomento) y extraregionales.

Expansión agropecuaria y pérdida de áreas silvestres

La expansión agrícola y ganadera sigue siendo uno de los factores principales de reducción de las áreas naturales en las regiones tropicales de América del Sur. En el caso de Brasil esos factores determinaron un fuerte avance de la frontera agropecuaria tanto en el Cerrado como en la Amazona. Las cifras de deforestación amazónica anunciadas fueron de

23.780,82 km² entre agosto de 2002 y agosto de 2003. Los impactos sobre los bosques son igualmente graves en Paraguay y Bolivia.

Los principales factores continúan siendo la tala para conversión a pastos a lo que se suma en especial el cultivo de soja. El Mercosur, con Brasil a la cabeza es el primer productor y exportador de soja del mundo; el área sembrada en Brasil, ha pasado de 11,4 millones de has en 1990 a 20 millones en 2004.

Se debe señalar además que el gobierno de Brasil modificó el marco legal del cultivo en setiembre de 2003, con la emisión de una “medida provisoria” autorizando el cultivo de soja transgénica en la última zafra. La medida potencia la expansión de la soja, uno de los factores claves en el avance de la frontera agropecuaria e implica el reconocimiento del Estado que no ha logrado fiscalizar la introducción de esas variedades.

Tratado sobre contaminantes orgánicos

El 17 de mayo de 2004 entró en vigor para los países que lo han ratificado el “Convenio de Estocolmo sobre Contaminantes Orgánicos Persistentes”. Estos son sustancias químicas tóxicas, persistentes que se acumulan en los seres vivos y se trasladan globalmente. Son mezclas y compuestos químicos que incluyen compuestos industriales como los PCBs, plaguicidas como el DDT y residuos no deseados como las dioxinas.

Para la entrada en vigor del Convenio de Estocolmo ha sido necesaria la firma y ratificación de 50 países. Pese a que todos los países latinoamericanos lo han firmado solo cuatro lo han ratificado; estos son México, Bolivia, Paraguay y Uruguay. El tratado es un avance en la lucha por la protección del ambiente global aunque a juzgar por las ratificaciones Latinoamérica está lejos de ese compromiso.

Pérdida de los hielos continentales

Los impactos de los cambios ambientales globales se hicieron presentes en los glaciares de la región latinoamericana. Los informes de por lo menos cinco países (Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador y Perú) presentan evidencia del retraimiento de los glaciares y de las zonas nevadas en los Andes tropicales, y en la parte meridional extrema de la Patagonia andina. En Perú, las pérdidas de las últimas cinco décadas se han expandido sobre los glaciares andinos de Yanamarey, Uruashraju y Broggi. En Ecuador, el glaciar de Antisan se retiró ocho veces más rápido en la década del noventa que en las décadas anteriores.

En Bolivia, el glaciar Chacaltava, ha perdido más de la mitad de su área desde 1990. Los recientes estudios sobre el cambio de temperatura en los Andes meridionales concluyen que la elevación de las temperaturas en el siglo veinte era la principal causa del retraimiento del hielo en las zonas nevadas de Latinoamérica. Esto da cuenta de la conexión entre los impactos del cambio climático, y nuevamente destaca las vulnerabilidades regionales ante los cambios ambientales a nivel global.

4. Recursos naturales

El agua

Muchos países de América Latina y el Caribe se encuentran en proceso de elaboración de nuevas leyes de aguas o de modificación de las existentes. Uno de los temas centrales en los debates que se están realizando para avanzar en este proceso de reformas, es el diseño institucional del sistema administrativo de gestión de los recursos hídricos. Invariablemente, los sucesivos diagnósticos de administración del agua en los países de la región concluyen que estos sistemas se caracterizan por un enfoque esencialmente sectorial.

En condiciones actuales de creciente escasez, externalidades en aumento, competencia entre usuarios cada vez más drástica y despiadada, y como consecuencia, interés generalizado en gestión de la demanda, este enfoque está llevando a conflictos crecientes y uso ineficiente del recurso, principalmente debido a: (i) la falta de objetividad y de imparcialidad, y a menudo prescindencia de los criterios técnicos, en el proceso de toma de decisiones asociadas a los recursos hídricos; y (ii) el hecho de que las funciones de gestión tienden a separarse de una manera que no responde a las características físicas del recurso y a su uso óptimo, lo que dificulta tener una visión integrada del mismo. De aquí el

interés de muchos países por adecuar la organización administrativa del sector hídrico en función del enfoque de gestión integrada del agua.

El petróleo y el gas

La energía ha pasado a ser uno de los principales temas de preocupación mundial. Hoy –tanto o más que las grandes pandemias (Sida, Gripe Aviar), las amenazas ecológicas (devastación de los bosques pluviales, calentamiento global) y cuestiones como las migraciones la energía figura en el centro de las preocupaciones de los diarios, academias y de las discusiones en los gobiernos, organismos multilaterales y empresas.

Terminada la Guerra Fría han cobrado mayor relevancia escenarios de posibles confrontaciones que no surgen de disputas ideológicas sino en torno al abastecimiento de gas y petróleo y a la seguridad de las vías para transportarlo. En este marco, un mapa de eventuales conflictos pone renovado interés en lugares como el Golfo Pérsico, el Mar Caspio, Nigeria, Angola, Argelia, Sudán, el norte de Siberia, el Mar del Sur de China, Indonesia y Venezuela.

Como consecuencia, en parte, de lo anterior, el enfoque de los asuntos energéticos ha ido cambiando pues a los estudios técnicos y de mercado (reservas, prospección, explotación), se han ido agregando, con fuerza, análisis formulados desde una perspectiva política, haciendo más frecuentes en los medios de comunicación expresiones como "petropolítica" o "petrodiplomacia". A su vez, en la toma de decisiones sobre proyectos e iniciativas energéticas los estudios de factibilidad técnica o económica siendo muy importantes a veces deben ceder a favor de consideraciones estratégicas o de poder entre los Estados. En el Hemisferio los hidrocarburos juegan papel importante en las relaciones entre EEUU y Venezuela, pero también en las que se dan entre México, Cuba, Venezuela, Colombia, Brasil, Perú, Ecuador, Argentina, Bolivia o Chile, por citar sólo algunos países claves. El descubrimiento de reservas de gas o petróleo, o el agotamiento de otras, está provocando cambios en la importancia relativa y en las relaciones entre los Estados que, en algunos casos, parecen influir más que las variaciones en el poder militar, las estrategias diplomáticas e incluso la estabilidad de sus gobiernos.

El presente trabajo analiza la influencia que en las relaciones entre los Estados de América latina está creando el petróleo y el gas. Dado el activismo que en estas materias despliega el presidente Hugo Chávez, lo abordará a partir de la política venezolana y las posibilidades de que el uso del petróleo como instrumento de poder tenga importancia significativa en el área, alterando equilibrios regionales. El estudio se funda principalmente en consideraciones políticas, geopolíticas y de relaciones internacionales.

Bajo el nombre de política del petróleo se suele abarcar dos tipos de situaciones. Una, que efectivamente es el resultado de la aplicación de la fuerza y hegemonía que da el manejo de ese recurso. Otra, el ejercicio, a veces desnudo y arbitrario, de la riqueza que origina el petróleo para actuar sobre otros Estados. Son realidades distintas, pero que deben ser analizadas paralelamente pues aunque fáciles de distinguir intelectualmente, en la vida política concreta van unidas, complementándose y reforzándose reciprocamente.

El primer tipo de situación se da cuando el petróleo o el gas, en sí mismos, pueden crear predominio y subordinación entre los Estados; por ejemplo, cuando naciones que carecen de este recurso desarrollan una dependencia respecto de otras que tienen abundancia de hidrocarburos, que se ve reforzada si se agrega la existencia de precios subvencionados o financiaciones privilegiadas. Para precisar estas situaciones es necesario identificar en la región los países que son grandes productores de crudo y aquellos que por no disponer de ese recurso, o no tenerlo en cantidades suficientes, son importadores netos.

En estas relaciones entre exportadores e importadores hay que considerar, también, que las posibilidades de establecer una dependencia son menores en la medida que el tipo de petróleo o gas de que se trate sea un commodity que se transa en mercados relativamente perfectos, con variedad de actores cuyas ofertas y demandas fijan precios, que son transparentes. Hay tipos de crudos, los más livianos, que son efectivamente un commodity reclamado por muchos países y cuyos precios se fijan en el mercado. En cambio, los crudos ultrapesados son difíciles y costosos de producir y requieren la existencia de complejas refinerías que, además, son escasas, lo que hace que sean transados en mercados restringidos y a precios que no se fijan automáticamente. El gas natural no es un commodity pues su mercado está limitado a países de una cierta cercanía física, con los que además, existan gasoductos y sus precios se fijan por acuerdos de los Estados o compañías. El gas natural licuado (GNL), en cambio, alcanza a mercados más amplios,

aunque limitado a naciones que posean en su territorio plantas de deslicuefacción y sus precios son más competitivos, en el sentido que pueden ser licitados.

El segundo tipo de situación a que hemos aludido tiene lugar cuando países productores de petróleo que disponen de enormes riquezas deciden aplicar parte de esos recursos a ganar influencia y poder en otros Estados, actuando directamente sobre sus gobiernos o sobre grupos o movimientos contestatarios. A estas actividades se les considera también parte de la llamada "política del petróleo"; pero sería más apropiado decir que se está ante el ejercicio del poder que da la riqueza y que no tiene mayor significación si su fuente es el petróleo, los diamantes o una industria manufacturera poderosa. Un gobierno puede utilizar ingentes sumas de dinero para intervenir, sea directamente o mediante operaciones encubiertas, en la política de otros Estados, incluso tratando de desestabilizar sus gobiernos, pero no hace diferencia la actividad que origina esos fondos.

La situación que se ha descrito no estaría completa si no se advierte sobre el otro lado de la moneda, pues si bien la prosperidad petrolera puede entregar a los países productores recursos para actuar en los asuntos internos de otros Estados, esa misma riqueza atrae el interés de naciones poderosas por controlar esos recursos naturales, interviniendo en sus sistemas políticos. Los productores de petróleo están bajo la permanente atención y, a veces, abierta presión, de las grandes potencias. Esta realidad se ve facilitada porque la mayor parte de las reservas de petróleo están ubicadas en naciones pobremente desarrolladas, concurriendo en ellas características como ser sociedades corruptas, divididas por guerras civiles o políticamente inestables o gobernadas por férreas dictaduras.

El "Gasoducto del Sur" y la integración gasífera de Venezuela y el Cono Sur

En el último año el presidente de Venezuela ha desarrollado una gran actividad en torno al llamado "Gasoducto del Sur", que partiría desde Puerto Ordaz, en la nación caribeña, cruzaría Brasil en dos direcciones, hasta desembocar en Uruguay y Argentina, eventualmente el norte de Chile, e interconectándose con Bolivia y Perú. Con sus más de 9.000 km de extensión sería una obra de infraestructura de nivel mundial. El más extenso oleoducto de Europa, que une al Mar Caspio con el Mediterráneo, partiendo desde Azerbaiyán y cruzando Georgia y Turquía, no supera los 1.700 km de longitud y su construcción tardó diez años.

De llevarse a cabo, el "Gasoducto del Sur" sería la gran obra de integración energética de América y, en tal sentido, no sólo en su impulsor, Hugo Chávez, sino en variados sectores, despierta el entusiasmo que rodea a las construcciones faraónicas. Sin embargo, en contra de ella surgen objeciones técnicas, económicas y medioambientales que vale la pena mencionar.

Es una afirmación común en la industria del gas que tratándose de ductos de más de 3.000 km de extensión, es más conveniente el GNL; a una distancia mayor, es más rentable una planta de licuefacción en el origen y una de regasificación en el destino final. Se argumenta que los costes de transporte a través de 9.000 km son tan elevados que exigirían que el proveedor, en este caso Venezuela, debiera vender el gas a un valor en frontera no mayor de 2 dólares por millón de BTU, e incluso menos, como manera de que el precio en su destino final (Argentina, sur de Brasil o Chile) pudiera ser competitivo, desde luego con el gas natural boliviano, pero también con el gas natural licuado.

Tampoco las demandas energéticas del Cono Sur justificarían una obra de este coste. El actual déficit de gas natural en los dos países de la región que son los mayores importadores netos (Brasil y Chile) no superan los 55 millones de metros cúbicos diarios. Atender a una demanda de 55 o 70 millones de metros cúbicos mediante una inversión de, a lo menos, 23.000 millones de dólares, que es el coste presupuestado del gasoducto, no es rentable económicamente. Pero más grave aún para la viabilidad del proyecto, Brasil, como se ha visto anteriormente, asegura que alcanzará en los próximos años el autoabastecimiento en materia de gas y Argentina ha lanzado un programa de energía nuclear que podría reducir fuertemente su demanda de gas natural, sin perjuicio de que tiene altas probabilidades de encontrar nuevos campos gasíferos. Bolivia, por su parte, más pronto que tarde deberá considerar que si tiene gas suficiente para atender las actuales demandas de Argentina, Brasil y Chile, un gasoducto que traiga a la región el hidrocarburo venezolano es casi una agresión económica. ¿Tiene sentido ir a buscar el petróleo a Puerto Ordaz si está 7.000 km más cerca en Santa Cruz de la Sierra cuyo gasoducto, que conecta esa ciudad con San Pablo, tiene 2.200 km de extensión?

También hay fuertes dudas de que Venezuela pueda encarar por sí sola la financiación de una obra de esta magnitud. La industria venezolana, como hemos visto en este trabajo, tiene una preocupante baja inversión, sin considerar las enormes exigencias que sobre ella han creado las ofertas de todo tipo hechas por Hugo Chávez a muy distintos países.

Finalmente, es seguro que grupos ecologistas se opondrán fuertemente al trazado de un ducto que intervenga la selva del Amazonas, uno de los territorios más inexplorados del mundo y, por esa vía, lo abra a la penetración de otros grupos humanos en busca de la explotación de sus bosques y riquezas.

Crisis energética y planes de integración

Después de la crisis eléctrica de Brasil en 2001-2002 y la crisis del gas en Argentina en 2003-2004, el panorama energético de América Latina se ha vuelto cada vez más complejo. El caso argentino fue emblemático. Cuando el peso se devaluó, el Gobierno convirtió las tarifas de gas a la devaluada moneda nacional y las congeló. El precio del gas (que se utiliza para la mitad de la mezcla energética argentina) cayó un 67%. Al recuperarse la economía del gran crac de 2002, la demanda energética aumentó sustancialmente. Pero la oferta seguía estancada por la falta de nuevas inversiones provocada por la incertidumbre jurídica. En 2004, las reservas probadas de gas argentino estaban un 35% por debajo de sus niveles de 2000. Para garantizar el suministro interno, el Gobierno argentino cortó las exportaciones a Chile, el destino tradicional de los excedentes argentinos.

Este recorte de entre el 20% y el 50% del suministro a Chile estuvo a punto de provocar una crisis energética. Sólo fue evitada por las torrenciales lluvias chilenas, que generaron temporalmente un aumento de la producción hidroeléctrica. Aunque Argentina ha permitido la subida de las tarifas para los grandes consumidores industriales, los precios residenciales siguen controlados, manteniendo la incertidumbre respecto a las inversiones y la oferta en Argentina y amenazando a la futura seguridad energética de Chile.

Este patrón argentino, de un cambio brusco – y negativo para los intereses de los inversores privados – en el marco legal del sector de hidrocarburos, seguido por una caída en las inversiones, una escasez de oferta y una disrupción en el suministro (actual o proyectado) a los países vecinos – minando así el potencial para una integración energética más estable y profunda – se ha convertido en un leitmotiv recurrente a lo largo y ancho del continente. Esta dinámica se ha complicado incluso más por el resurgimiento de rivalidades nacionales entre Bolivia, Chile y Perú y por las ambiciones políticas del Gobierno venezolano de promover su propia versión de la integración energética continental. ■

3

Conflictividad social



1. El problema de la desigualdad social

La gran desigualdad social ha sido una característica frustrante del desarrollo económico latinoamericano. América Latina se ha caracterizado por ser la región del mundo con los más elevados índices de desigualdad en la distribución del ingreso. Los niveles de pobreza, si bien son inferiores a otras partes del mundo menos desarrolladas, continúan siendo extremadamente elevados y, para el conjunto de la región, se encuentran hoy por encima de los niveles que se observaban antes de la crisis de la deuda. Estas condiciones socio - económicas son las que hoy en día se confrontan con los elementos que han alterado la dinámica económica y social de la región. Entre ellos podemos destacar cuatro:

- Las reformas de las estructuras sociales que se han producido en todos los países.
- El proceso de globalización que las ha acompañado.
- La recuperación del crecimiento económico.
- Las nuevas reformas iniciadas en el frente del gasto social y de los servicios sociales.

Los efectos de estos acontecimientos sobre la pobreza y la desigualdad tienen múltiples influencias sobre el Estado, la sociedad y las políticas sociales involucradas.

1.1 Pobreza, desigualdad y sus determinantes

En los años noventa en la región de América Latina, la recuperación del crecimiento económico impulsó una importante mejoría en los indicadores sociales, aunque el promedio regional se encuentra aún por encima de los niveles prevalecientes antes de la crisis. De este modo, mientras en 1980 el 35% de los hogares se encontraba en situación de pobreza, y en 1990 dicha proporción se ubicaba en el 41%, en 1994 se mantenía en el 39%. En términos de distribución del ingreso, la década de los años ochenta fue también de deterioro. La expectativa de que la renovación del crecimiento económico revertiría dicha tendencia no se ha materializado, de manera que los niveles de desigualdad se encuentran hoy por encima de los ya elevados que existían antes de la crisis de la deuda. Estas tendencias globales implican patrones heterogéneos en los distintos países de la región.

Según los estudios existentes, únicamente en Uruguay los niveles de pobreza como los de equidad han mejorado en relación con los que se observaban a comienzos de los años ochenta. En los demás países, como Brasil, Panamá y, Colombia, los niveles de pobreza han bajado, pero no han mejorado los de equidad. En Chile la pobreza se ha reducido notablemente en relación con los niveles de mediados de los años ochenta y quizás con los de comienzos de dicha década pero apenas ha regresado a los de comienzos de los años setenta; en tanto que la desigualdad en la distribución del ingreso es superior a la de entonces y ha sido reacia a disminuir durante el período reciente de fuerte reducción de la pobreza.

En los últimos años estas tendencias observadas dieron lugar a la generación de importantes controversias sobre los efectos que tanto las reformas estructurales.

Por un lado hay un punto de vista que sostiene que la pobreza tiende a reducirse con el crecimiento económico, esto explicaría el comportamiento favorable que ha tenido dicha variable con el mayor crecimiento que ha acompañado el proceso de reformas. Por el contrario, existen diversos estudios que indican que el liberalismo económico y la globalización han tendido a deteriorar la distribución del ingreso.

En trabajos recientes de la CEPAL se sostiene que las principales presiones negativas sobre la distribución del ingreso provienen, en las últimas décadas, del aumento de las disparidades entre las retribuciones de los trabajadores más calificados y las de los menos calificados, en condiciones de escasa generación de empleos calificados. Es cierto que la diferencia de remuneraciones aumentó en forma casi generalizada en los países de la región durante el primer lustro de los años noventa. Tanto los estudios mencionados, como los de la OIT, indican que en la región el empleo ha crecido menos que la población económicamente activa y, en especial, que los nuevos puestos de trabajo se han concentrado en el sector informal. De acuerdo con las estimaciones de la OIT, ocho de cada diez puestos de trabajo creados en los años noventa corresponden a ocupaciones de baja calidad en el sector informal.

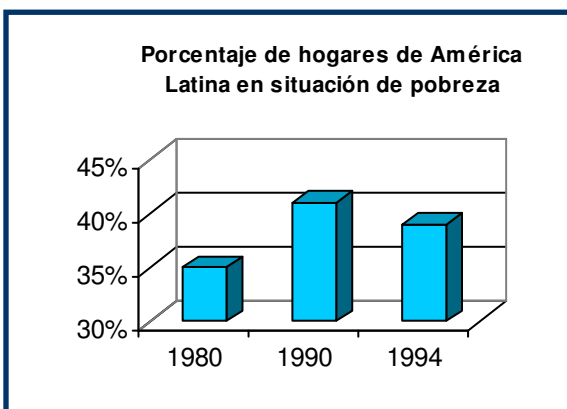
La creciente desigualdad de las remuneraciones según los niveles de calificación de la mano de obra no sólo ha sido una característica de los procesos de reestructuración productiva en la región.

La explicación de Rodrik (1997) de estas tendencias actuales indica que la globalización acentúa la asimetría entre los factores que pueden cruzar con mayor facilidad las fronteras nacionales — el capital y la mano de obra más calificada — y aquellos que no pueden hacerlo — la mano de obra menos calificada —. La posibilidad de relocalizar la producción hace que la demanda laboral se torne más elástica en todos los países, reduciendo la capacidad de negociación de los trabajadores y aumentando la inestabilidad de sus ingresos frente a perturbaciones de la demanda.

Otros autores han sugerido explicaciones distintas. Berry (1997), afirma que existen importantes economías de escala en el comercio y el financiamiento internacionales, que se reflejan en la mayor participación en estas actividades de las firmas más grandes dentro de cada sector, que a su vez son las que hacen uso más intensivo de capital y/o mano de obra más calificada.

Esto explicaría por qué un crecimiento relativo en las actividades más asociadas al comercio internacional podría traducirse en una mayor desigualdad. Se ha sugerido también que las mayores transferencias de tecnología que genera el propio comercio, incluidas las que se transmiten a través de las importaciones de maquinaria y equipo, pueden llevar a países en desarrollo inmersos en procesos de internacionalización, a adoptar tecnologías que hacen uso intensivo de mano de obra calificada, diseñadas en función de las necesidades de los países industrializados (Robbins, 1996).

En el caso latinoamericano, pueden sugerirse explicaciones complementarias de este fenómeno. Una de ellas es que el proceso de liberalización comercial tuvo lugar después de una década de debilitamiento del gasto social. El sesgo de la demanda laboral hacia mano de obra más calificada enfrentó una oferta inelástica de dichos trabajadores. No hubo, además, durante el proceso mismo de liberalización, esfuerzos claros para acoplar la demanda y la oferta de calificaciones.



Otra explicación señalaría que algunos elementos de la política macroeconómica que acompañaron el proceso de reformas, en especial la tendencia a la reevaluación de los tipos de cambio y la apertura de la cuenta de capitales, generaron patrones de crecimiento en los cuales las exportaciones mostraron un menor dinamismo que las importaciones, y los sectores productores de bienes transables menor dinamismo que los de bienes y servicios no comercializables internacionalmente, generando sesgos en la demanda de mano de obra que se reflejaron en el comportamiento relativo de las remuneraciones. El manejo macroeconómico se ha caracterizado, además, por fuertes

ciclos variables que, en conjunto con las fluctuaciones de los flujos de capital, han mantenido una alta volatilidad de los ritmos de crecimiento, dificultando así la generación de puestos de trabajo más estables.

Dichas consideraciones no implican que las reformas económicas sean la causa de las desigualdades económicas en Latinoamérica, ya que la desigualdad responde a múltiples factores que se interrelacionan conformando una red extensa que tiene raíces mucho más profundas. Está asociada especialmente a la gran desigualdad en la distribución del capital humano y de la riqueza.

1.2 Gasto público social y equidad

Uno de los grandes desafíos de América Latina consiste en demostrar que el nuevo modelo de desarrollo es compatible con la corrección gradual de las grandes desigualdades sociales existentes. De no lograrse este objetivo, las bases políticas de las reformas — que han sido sólidas hasta ahora, en gran medida porque el retorno a la estabilidad macroeconómica ha sido visto como positivo por el conjunto de la población — podrían deteriorarse.

Lo que es igualmente grave, tal vez se generarían tensiones sociales que podrían afectar la gobernabilidad y erosionar las bases de los consensos políticos que han permitido el fortalecimiento de la democracia en la región, sin duda otro de los grandes logros de los últimos años. La experiencia internacional muestra resultados sorprendentes sobre el manejo de los riesgos sociales que implica la globalización. El estudio de Rodrik (1997), ya citado, indica que la mayor apertura de las economías ha estado compensada en el pasado por mayor protección social del Estado a la población, lo que se ha reflejado en una relación positiva entre el grado de apertura y el tamaño del Estado. Esta apreciación, según dicho autor, es válida tanto para la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) como para una muestra amplia de 115 países. Esto parecería indicar que la tensión distributiva generada por los procesos de apertura se ha abordado hasta ahora intercambiando liberalización económica por mayor protección del Estado a través de una política social más activa. El gasto social es, sin duda, el componente más importante a través del cual el Estado incide sobre la distribución del ingreso. Hay, en efecto, muchas pruebas de que el efecto del gasto social sobre la distribución secundaria del ingreso es significativo.

Además, a largo plazo, la mayor inversión en capital humano permite incidir sobre uno de los determinantes estructurales de la distribución del ingreso. Los estudios existentes muestran que una mayor asignación de recursos a la educación, que permita mejorar la distribución de capital humano en la sociedad, puede tener efectos sobre la distribución del ingreso muy superiores a los que se han estimado en los estudios de incidencia distributiva de corto plazo (véase por ejemplo BID, 1997, pp. 82-83). Como nota de cautela, cabe resaltar que hay también pruebas de que un gran esfuerzo en materia de educación tenderá a traducirse en rentabilidades decrecientes de la inversión en ella, por lo cual sus consecuencias redistributivas (aunque no aquellas sobre el crecimiento) pueden estar algo sobreestimadas.

Quizás puedan lograrse también efectos importantes si los esfuerzos se orientan a mejorar la distribución de activos, pero ésta es un área muy poco explorada que debe recibir una mayor atención, y que incluye la redistribución de activos sin generar distorsiones en la actividad económica (como los avances institucionales para canalizar crédito a pequeñas empresas o microempresas sin alterar el mercado crediticio, o los nuevos esquemas de reforma agraria que utilizan activamente el mercado de tierras). Los datos disponibles para América Latina sobre la distribución secundaria del ingreso indican que, en términos absolutos, los sectores de mayores ingresos se benefician más del gasto social. Sin embargo, como proporción de los ingresos de cada estrato, los subsidios que se canalizan a través de dicho gasto son mayores para los sectores más pobres de la población. Este patrón global es el resultado de los impactos distributivos muy diferentes que tienen los distintos tipos de gastos. La focalización hacia los pobres (es decir, la proporción del gasto que se destina a los pobres en relación con la proporción de la población en estado de pobreza) es elevada cuando se trata de gastos en salud, educación primaria y, en menor medida, educación secundaria. Por el contrario, los gastos en seguridad social y en educación superior tienen una tendencia generalmente regresiva. Los gastos en vivienda se encuentran en una situación intermedia, ya que benefician especialmente a estratos medios de la distribución del ingreso.

Estos resultados indican que existe un amplio margen para influir positivamente en la distribución del ingreso a través del gasto social, pero también para mejorar la focalización de éste, como lo señala un reciente estudio de la CEPAL. La forma como se financia no es, por supuesto, irrelevante: un financiamiento con impuestos directos tiende a ser más progresivo que un financiamiento con impuestos indirectos y, lo que es igualmente importante, un financiamiento

inadecuado, que se traduzca en una aceleración inflacionaria, puede derrotar sus efectos redistributivos favorables (CEPAL, 1998, cap. VI).

La década de los ochenta se caracterizó por un colapso de la inversión social. Debido al doble efecto de la menor proporción del PIB destinada al gasto social y de la disminución del ingreso por habitante, el gasto social real per cápita se redujo en un 24%. En los años noventa, uno y otro factor han operado en el sentido positivo, por lo cual en 1995 el Gasto social per cápita superaba ya en un 18% los niveles reales prevalecientes antes de la crisis. Este escenario positivo debe matizarse, sin embargo, de dos maneras diferentes. En primer término, sigue habiendo grandes disparidades entre países de la región en la prioridad otorgada al gasto social, con lo cual en muchos de ellos el gasto social es todavía cuantitativamente insatisfactorio. En segundo lugar, una proporción muy elevada del crecimiento del gasto social, especialmente en los países donde éste es alto, se ha destinado a seguridad social (y, más específicamente, a pago de pensiones), el componente que está distribuido de manera menos progresiva. Esto significa que el incremento de los gastos en capital humano ha sido menor que el indicado por las cifras mencionadas.

En el caso de la educación, el gasto real per cápita para el conjunto de la región apenas había retornado en 1995 a los montos de 1980 y se encontraba todavía por debajo de dicho nivel en un conjunto amplio de países. Como se desprende de las consideraciones anteriores, existe un margen importante para conjugar las políticas de liberalización económica con una política. Los esfuerzos por aumentar y focalizar el gasto social en la región deben complementarse con una importante reorganización del sector que haga más eficiente y eficaz la oferta de servicios sociales. Este es uno de los temas centrales de las llamadas reformas de segunda generación, cuyo propósito esencial es mejorar la eficiencia con la cual operan los mercados e introducir criterios de racionalidad microeconómica en la provisión de aquellos servicios que no los han tenido.

Los debates sobre los servicios sociales han estado orientados a introducir la competencia en su provisión (creación de cuasimercados), incluyendo la participación de agentes privados, y cambios en las modalidades de apoyo estatal (desde los tradicionales subsidios a la oferta hacia subsidios a la demanda). En forma paralela y complementaria, se ha descentralizado la prestación de aquellos servicios que continúan a cargo del Estado, se han creado nuevos esquemas de gestión pública orientados a lograr resultados, se ha dado autonomía efectiva a las entidades públicas prestadoras de servicios y se han establecido mecanismos de participación ciudadana para el control de la gestión pública. Unos y otros componentes de esta reorganización, pero especialmente los primeros, están orientados a enfrentar las “fallas del gobierno” que se han hecho evidentes en el pasado en la provisión de servicios sociales y que se traducen en ineficiencias y baja calidad de los servicios prestados por el Estado.

La experiencia muestra que el sector privado responde en forma dinámica a los incentivos que se le proporcionan. Sin embargo, también indica que su participación está sujeta igualmente a “fallas de mercado”, tanto de carácter tradicional, relacionadas con economías de escala, como aquellas asociadas a problemas de información, que dan lugar a fenómenos de competencia imperfecta, selección adversa y riesgos morales (Ocampo, 1996).

En economías con fuertes disparidades distributivas, el problema más importante es la tendencia natural que genera el mercado a que el sector privado oriente su oferta —en cantidad y especialmente en calidad— hacia los sectores de mayores ingresos. Este problema no se soluciona necesariamente con un esquema de subsidios a la demanda y exige, por lo tanto, que el Estado diseñe instrumentos para aumentar la oferta dirigida a los sectores de bajos ingresos. Como la oferta pública ha sido en muchos casos igualmente incapaz de llegar a ciertos sectores de la población (por ejemplo, en los programas de vivienda popular), es preciso promover nuevos agentes, que generalmente tienen un carácter solidario o comunitario.

Las dificultades anteriores se acentúan cuando los esquemas de participación privada no incluyen claros principios de solidaridad, como lo ilustra el sistema de salud en Chile. En este caso, la selección adversa —tanto por estratos socioeconómicos como por los riesgos de salud asociados a la edad de la población cubierta— puede ser muy marcada. Sin embargo, la introducción de elementos de solidaridad no soluciona automáticamente el problema. Así, por ejemplo, para social más activa, como parecen reflejarlo, por lo demás, los patrones internacionales tradicionales. Esto exige reorientar el gasto público hacia el sector social y focalizar este gasto para maximizar sus efectos distributivos favorables. Algunos países pueden también optar por una expansión adicional del gasto social financiada con mayores ingresos tributarios.

1.3 Las políticas sociales

Con respecto a las políticas sociales que deben aplicarse, es necesario tener en cuenta que los nuevos esquemas de participación privada no son en todos los sectores un sustituto de la oferta pública de servicios. Por este motivo, puede ser conveniente diseñar sistemas mixtos, en los cuales operen agentes públicos y privados, en competencia.

Sin embargo, en muchos casos la competencia no es viable. Por lo tanto, los esfuerzos por mejorar la oferta pública, a través de la descentralización, la gestión pública orientada a resultados, la autonomía de las entidades prestadoras de servicios y el control ciudadano son elementos esenciales — y centrales — de cualquier reforma en materia de servicios sociales.

Conviene resaltar que uno de los grandes objetivos de las reformas en los servicios sociales debe ser el diseño de sistemas apropiados de regulación, información y control de calidad de los servicios prestados. Esto es particularmente importante cuando, por las características especializadas de los servicios, no está garantizada la transparencia de la información que necesitarían los consumidores para elegir sus proveedores.

Este es un tema todavía incipiente, al cual deberán orientarse esfuerzos considerables en los próximos años. Así las cosas, la eficiencia microeconómica debe ser una guía importante de las reformas de segunda generación, pero también debe serlo la equidad. En la política social, estas reformas deben ser pragmáticas y polifacéticas. Deben aprovechar las oportunidades que brinda una mayor participación de entidades privadas en la prestación de los servicios sociales, pero también aquellas que ofrecen entidades públicas bien administradas, sujetas a competencia, cuando ello es viable. Más aún, deben dirigirse a resolver las deficiencias comunes a unas y otras, entre las cuales destacan la dificultad para llegar con servicios a los sectores más pobres de la población y la falta de sistemas apropiados de información y control sobre la calidad de los servicios prestados.

2. Etnicidad

La importancia de categorías y conceptos como raza y etnicidad reside en que a través de la historia y hasta nuestros días, rasgos físicos y biológicos como el color de piel, el grupo de sangre o, de otro lado, la cultura a la cual se pertenece, son causa de desigualdad, discriminación y dominación de un grupo que se autodefine como superior o con mejores y más legítimos derechos que aquellos a los que se desvaloriza y excluye (Ommen, 1994)- Junto con género y clase, raza y etnicidad generan verdaderos sistemas y mecanismos culturales, sociales e incluso institucionales de dominación a través de los cuales se impide el acceso equitativo de grandes grupos humanos a los frutos del desarrollo económico. Mientras la *raza* se asocia a distinciones biológicas atribuidas a genotipos y fenotipos, especialmente con relación al color de la piel, la *etnicidad* se vincula a factores de orden cultural, si bien con frecuencia ambas categorías son difícilmente separables. La construcción de la terminología raza es más antigua y su mayor desarrollo se produce entre los siglos XVI y XVIII, durante las fases de descubrimiento, conquista y colonización de América por parte de naciones europeas.

Las culturas y las sociedades latinoamericanas son producto de un drástico proceso de colonización que intentó destruir culturas milenarias respondiendo a la necesidad de expandir el dominio de la Corona Española y la Corona Portuguesa en el continente, sobre la base del convencimiento de que las culturas originarias, su visión del mundo y la naturaleza eran inferiores.

Para ello, el proceso de colonización se apoyó en una fuerte convicción de segregación racial y étnica fundamentada en ideas religiosas y otras provenientes de la propia ciencia que avalaban la idea de superioridad de la raza blanca y europea, con intereses económicos concretos en los territorios conquistados.

Las diferencias étnicas y raciales en un contexto colonial se han constituido en la médula de la organización social latinoamericana y caribeña. La persistencia de estos significados y valores en las relaciones de clases, géneros y grupos étnicos en el continente dan cuenta de estados y sociedades neocoloniales y de colonialismos internos renovados que hallaron su apogeo durante las últimas décadas por procesos de reordenamiento, liberalización y globalización de las economías de mercado.

El concepto de raza, si bien como dijimos, se refiere sobre todo a los atributos, rasgos y señales físicas y fenotípicas de las personas, también posee una importante carga valorativa, ya que es un concepto que también ha sido construido socialmente.

Este concepto alcanza su auge racista durante los siglos XIX y XX con teorías que buscan justificar la supremacía de una raza sobre otra e incluso la eliminación de las "razas inferiores".

Por su propio devenir histórico éste termino se unió al de etnicidad y clase social asociando los elementos raciales a formas de vida: en ese proceso de *jerarquización* de culturas e identidades, generalmente asociadas también a la ubicación en la estructura productiva (clase) se fue construyendo como parte de las relaciones humanas individuales y de grupos sociales el racismo, la intolerancia, la exclusión, la segregación y fundamentalmente la utilización del Otro en función del acrecentamiento del poder de minorías privilegiadas, y de la legitimación de una estructura simbólica de jerarquías sociales basada en las diferencias culturales y raciales, como sustrato ideológico y valórico predominante que se prolonga hasta los tiempos. Estudios diversos sobre los sistemas de servidumbre generados en el proceso de colonización indican cómo éstos se articularon directamente con la consolidación de conceptos y prácticas de servidumbre, que tienen como eje rector el predominio de las clases dominantes incluso por encima de la vida de la servidumbre indígena, negra o mestiza.

Es necesario profundizar el análisis de las formas de discriminación étnica y racial existente en nuestras sociedades, que contrastan con los discursos oficiales de igualdad, democracia y equidad que agitan los Estados nacionales como base de sus conceptos de ciudadanía y Organización política.

Aunque los contrastes que se establecen entre los diferentes mundos culturales y socioeconómicos del panorama Latinoamericano son variados, podemos hablar de una división social general: por un lado grupos mayoritarios de indígenas, negros y mestizos los más de ellos trabajadores o desempleados productores agrarios, jornaleros, y vendedoras ambulantes, comerciantes, empleadas domésticas. Por otro lado encontramos una minoría educada, patronal ubicada generalmente en estratos de poder y decisión. Este modelo de relaciones sociales corresponde a una compleja red de estructuras y representaciones sociales, subjetividades, identidades y modos de relación humano propios de una sociedad estratificada que en pleno siglo XXI persiste en su característica colonial.

En este contexto, los rasgos físicos y biológicos como el color de la piel, el grupo de sangre, la vestimenta, el idioma, en fin, la cultura a la cual se pertenece, son señales asociadas indisolublemente a la discriminación, desvalorización y exclusión.

2.2 Distribución de los grupos étnicos en América Latina

En América Latina y el Caribe hay entre 33 y 40 millones de indígenas divididos en unos 400 grupos étnicos, cada uno de los cuales tiene su idioma, su organización social, su cosmovisión, su sistema económico y modelo de producción adaptado a su ecosistema. Cinco países agrupan casi el 90% de la población indígena regional: Perú (27%), México (26%), Guatemala (15%), Bolivia (12%) y Ecuador (8%). La población negra y mestiza afro latina y afrocaribeña en la región alcanza unas 150 millones de personas, lo que significa alrededor de un 30% de la población total de la región. Con relación a su ubicación geográfica, se ubican especialmente en Brasil (50%), Colombia (20%) y Venezuela (10%).

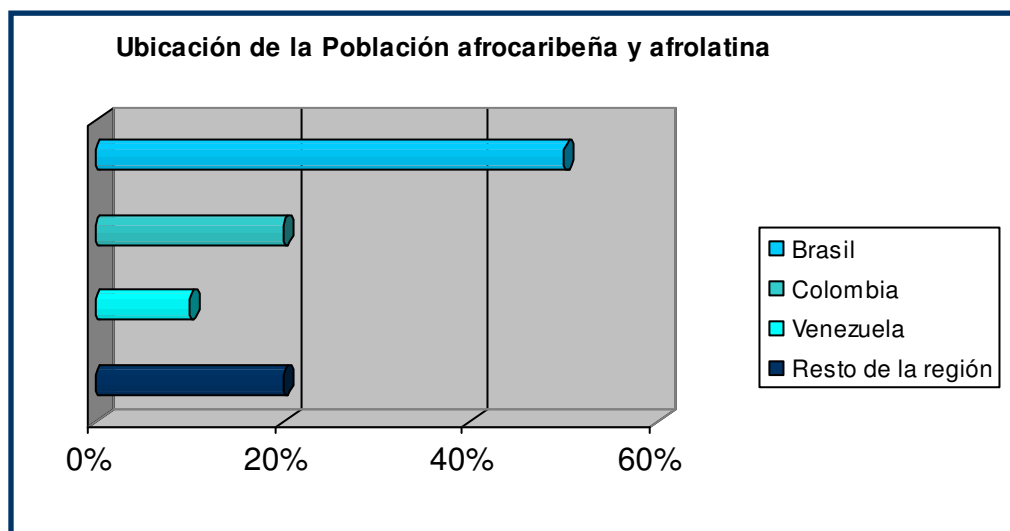
Estas poblaciones son heterogéneas. Más allá de los rasgos compartidos del ser indígena, coexisten colectivos o comunidades diferenciados por la lengua, la cultura, el medio ecológico en el que se desenvuelven, su estructura demográfica, etc. De esta manera, la región alberga un amplio abanico de pueblos, desde los cazadores recolectores de los llanos y selvas venezolanos y brasileños, que suman unos cientos de miles de personas, hasta las grandes sociedades agrarias alto andinas de Bolivia, Perú y Ecuador que alcanzan a varios millones de personas. Muchas de estas comunidades indígenas representan también una diversidad de comunidades lingüísticas, algunas de ellas entroncadas entre sí, otras separadas por ramas idiomáticas distintas que cohabitan o comparten espacios territoriales comunes.

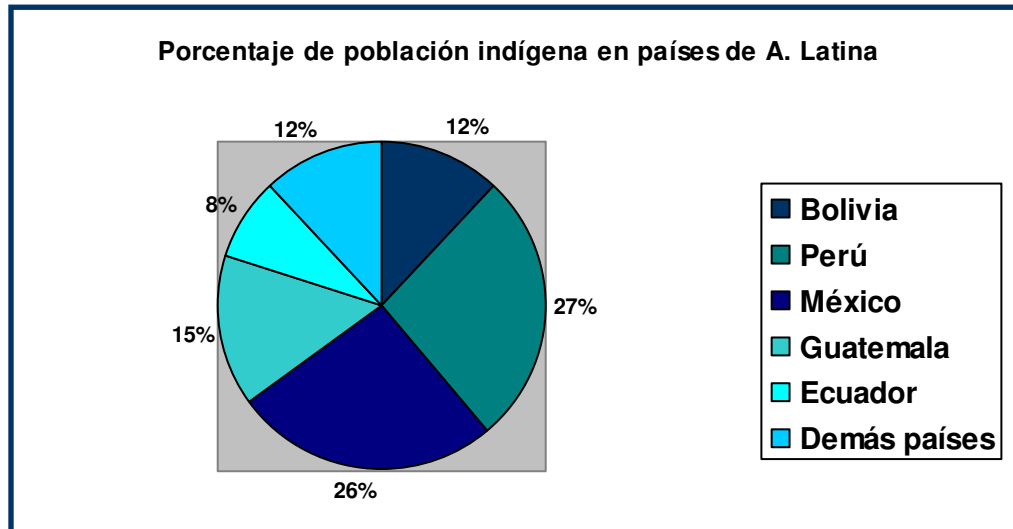
La diversidad de los pueblos indígenas se expresa también en los variados espacios geográficos que ocupan dentro de los países y de la región. Aunque se les sigue asociando al ámbito rural, la migración campo/ciudad y el crecimiento natural de la población de origen indígena en zonas urbanas han configurado otra realidad, cada vez más evidente. En Chile, por ejemplo, se calcula que de las 998 000 personas indígenas censadas el año 1992, un 80% reside en áreas urbanas, la mayor parte de ellas en la zona metropolitana de la capital. En las décadas recientes, se estima que grandes ciudades como Lima, La Paz o Ciudad de México han recibido un aporte mayor de población indígena que en toda la historia precedente, debida sobre todo al deterioro y estancamiento de las economías comunitario/campesinas, a la pérdida de recursos productivos y a la atracción y necesidad del trabajo asalariado urbano.

La magnitud de la población indígena no implica necesariamente mayor o menor nivel de pluralismo e integración cultural. En Brasil, por ejemplo, la población indígena alcanza un rango que va de un 0,1% a un 1% del total de la población nacional, y ésta ha sido reconocida constitucionalmente. En cambio en Chile, donde el porcentaje de población indígena llega a 10% (según el Censo de Población 1992), aún no se les reconoce en la Constitución, siendo uno de los pocos países con una población indígena proporcionalmente significativa que no ha ratificado el Convenio 169 de la OIT. En Guatemala, donde la población indígena es mayoritaria, la prolongada guerra civil de las últimas tres décadas afectó de manera directa a los pueblos indígenas. En Ecuador, tal como lo señala la propia Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), la población indígena alcanza al 45% de la población total del país, pero este peso no se ve proporcionalmente reflejado ni en la representación parlamentaria ni en los puestos de gobierno, pese a su reconocimiento formal en la Constitución Política del país.

Tras siglos de exclusión y dominación, a principios del nuevo milenio los pueblos indígenas, afro latinos y afro caribeños presentan los peores indicadores económicos y sociales y tienen escaso reconocimiento cultural y acceso a instancias decisorias. Además, la discriminación étnica y racial también está en la base de los sentimientos xenofóbicos en los países de la región. Tal discriminación se transfiere al otro-extranjero, sobre todo si no es blanco y migra desde países caracterizados por una mayor densidad de población indígena, afro latina o afro caribeña. La xenofobia se exagera si aumenta la masa de desplazados entre fronteras, sea por razones económicas o expulsados por conflictos bélicos; y sobre todo si las migraciones internacionales presionan sobre mercados laborales ya restringidos en los países receptores. Frente a los problemas asociados a la discriminación étnica y racial es posible avanzar mediante la suscripción, ratificación y seguimiento de tratados, declaraciones, acuerdos y convenios internacionales; y la emergencia del tema de las etnias en el debate público y político es, también, una oportunidad para promover la diversidad cultural y ligar los procesos democráticos a las demandas del multiculturalismo. Esto debe conjugarse con la promoción de igualdad de oportunidades en el campo del desarrollo social, lo que se desglosa en intervenciones sectoriales, tales como la educación multicultural y bilingüe en zonas de presencia indígena; la promoción de mayor comunicación a distancia con protagonismo de minorías étnicas; mecanismos de acción positiva para contrarrestar la discriminación "histórica" en acceso a puestos de trabajo; mayor acceso a la salud y también mayor promoción de la farmacología tradicional para las minorías étnicas; y respeto a la propiedad vernácula sobre tierra y territorio.

Más difícil es impulsar acciones para revertir sentimientos xenofóbicos en los países de la región. En la medida en que se desarrollen acciones contra la discriminación étnica y racial podrá ir forjándose una conciencia colectiva más tolerante y pluralista, lo cual también permitirá mitigar las xenofobias. Por otra parte debe promoverse la cooperación entre gobiernos de países expulsores y receptores de migraciones fronterizas, a fin de acordar criterios compartidos frente a los migrantes y emitir señales "amigables" hacia la sociedad civil, puede ayudar a mitigar las xenofobias.





2.3 El problema de la exclusión

En la modernidad latinoamericana y caribeña el problema de la exclusión se expresa en el hecho de que la región tiene la peor distribución del ingreso en el mundo; y en el sesgo elitista en las relaciones de poder, que ha constituido un serio obstáculo al desarrollo de las democracias liberales en la era republicana de muchos de los países de América Latina y el Caribe. Por cierto, la exclusión social se asocia hoy a factores sociodemográficos, a las dinámicas (o insuficiencias dinámicas) de acumulación de la riqueza y de los factores productivos, y por las brechas educacionales, entre otros factores. Sin embargo, la negación originaria de la cultura e identidad del otro constituye una estructura de discriminación étnico - racial en torno a la cual se adhiere, con mayor facilidad, la exclusión que adviene en las dinámicas de modernización.

El origen más remoto de la exclusión y la segregación étnica y racial se encuentra en la instauración del régimen de conquista y colonización. El dominio de territorios, la apropiación de la riqueza natural del continente, la hegemonía política y cultural, el sometimiento o la evangelización, y la incorporación masiva de mano obra a las faenas agrícolas y mineras, fueron eslabones del sometimiento y la discriminación de grupos indígenas y poblaciones afro latinas y afro caribeñas, mediante el denominado "servicio personal" o "encomienda", y en la esclavitud o trabajo forzado.

Mientras la conquista fue un proceso de sometimiento, exterminio y avasallamiento de la cultura de los pueblos indígenas, durante la colonia la estratificación y organización de la sociedad estuvo plenamente ligada a patrones de jerarquización cultural y racial. Sobre esos patrones se construyó la pirámide social, cuyo escalón más bajo era ocupado por los esclavos africanos y en cuya cúspide se ubicaban los luso-hispanos. Indígenas y mestizos estaban a medio camino entre ambos. La movilidad se restringió a algunos estratos de mestizos. El mestizaje permitió mitigar esta jerarquización en alguna medida, poniendo en cuestión el concepto de "pureza de raza" que operó como resorte ideológico de negación del otro. Durante el orden colonial las poblaciones indígenas se vieron sometidas a una permanente intervención, desestructuración y destrucción de sus formas de vida, lengua y cultura.

En muchos casos fueron desplazados, dispersados o expulsados de sus territorios, perdiendo con ello los vínculos sociales y culturales que les aglutinaban. En este proceso, el deterioro de los recursos naturales, junto a otros factores (explotación laboral, nuevas enfermedades, etc.), fueron causa de una catástrofe demográfica de la población indígena, por lo que se procedió a incorporar mano de obra esclava de origen africano para la producción agrícola y minera.

Los Estados Nacionales en el siglo XIX se plantearon la superación de las estructuras jerárquicas de la colonia bajo la bandera de una sola cultura y una sola nación, lo que sirvió también para empresas de homogenización nacional que arrasaron con las culturas indígenas, mediante aculturación o exterminio. Con dicotomías excluyentes, como "civilización o barbarie", se forzó a las culturas indígenas a someterse a las formas culturales dominantes.

La negación del otro por parte de las elites políticas y económicas (las elites que asumen su identidad como criolla, casi nunca como mestiza) tiene, asimismo, otras caras. Por un lado, el otro es el extranjero, y la cultura política

latinoamericana, en sus versiones más tradicionalistas y autoritarias, ha exhibido con frecuencia una resistencia xenofóbica al otro-extranjero que amenaza la identidad nacional desde fuera y corroe la nación. Es frecuente encontrar discursos esencialistas o autoritarios, para quienes la influencia externa adquirió el rostro de la decadencia moral o la potencial corrupción del *ethos* nacional. En el extremo opuesto, el propio "criollo" latinoamericano ha negado al otro de adentro (al indio, al mestizo) identificándose de manera emuladora con lo europeo o norteamericano, o bien definiendo el *ethos* nacional a partir de un ideal europeo o ilustrado, frente al cual las culturas étnicas locales quedaron rotuladas con el estigma del rezago o la barbarie.

La aculturación ha operado como relevo moderno de la evangelización, pero con otros fines: la negación del valor específico de la cultura e identidad propia de los grupos indígenas, y el intento organizado de quitarles su propio universo simbólico para disciplinarlos en el trabajo productivo, la ideología del Estado-Nación, el espíritu racionalista y el uso de una lengua europea.

Los Estados nacionales se plantearon también la construcción de la identidad nacional que, por mucho tiempo, no contempló lo indígena y lo negro. La dialéctica de *civilización y barbarie* los consideraba como bárbaros o incivilizados, carentes de Estado o de la capacidad de otorgarse a sí mismos una sociedad políticamente organizada, un sistema económico coherente e industrial, o un conjunto de normas de conducta moral.

El resultado ha sido especialmente problemático si se considera que ni la culturización ni la aculturación fueron totales. Indios, negros, mestizos, y otras versiones de lo "no blanco", "no europeo", quedaron en gran medida a mitad de camino entre una y otra cultura.

Se necesitaron grandes esfuerzos para preservar sus visiones de mundo y sus prácticas comunitarias; como para sacrificarlas y para integrarse en una modernidad que, en la historia de la región, no se caracterizó ni por el multiculturalismo ni por la tolerancia.

3. Movilidad social

3.1 La estructura social en América Latina

La compleja pero persistente transformación, en curso, de las sociedades latinoamericanas hacia economías de mercado abiertas exige una comprensión más plena y más rigurosa de la dinámica social de la transformación y de los efectos que ella está teniendo en la equidad social.

Por ello es que en el contexto actual, vuelve a manifestarse un interés por retomar el análisis de la estratificación social y la movilidad social como eslabón de una cadena que va desde las raíces históricas de la estructura social hasta el acceso diferenciado a mercados y a los repartos sociales. La vuelta a estos temas obliga a mantener en claro la especificidad histórica latinoamericana frente a la cual caben diversas interpretaciones de los procesos de implantación y desarrollo del capitalismo en la región.

Desde el punto de vista de las reseñas generales para obtener un balance de esas tradiciones analíticas, hay dos trabajos que no podrían dejar de mencionarse en esta oportunidad. En el primero de ellos, Baño y Faletto sostienen la idea de la diversidad de perspectiva de los estudios empíricos de estratificación social y movilidad social en América Latina que se realizaron en la segunda mitad del siglo XX. Esta observación es especialmente atinente a los estudios de este tema realizados en aquellos 25 años que se extienden desde mediados de los 1950 hasta fines de los 1970. El corpus de investigación latinoamericana que estos autores analizaron, se caracteriza abarca desde estudios de corte sistémico funcionalista, hasta aquellos que se nutrieron del enfoque marxista, pasando por los que se inspiraron en el abordaje weberiano de la estructura social.

Una segunda referencia indispensable, es el trabajo de Solari, Franco y Jutkowitz, publicado en 1976 quienes, en una exhaustiva revisión y análisis de la sociología latinoamericana, dedican la segunda parte del plan general de su obra a la discusión al tema de los agentes del cambio en la doble vertiente de las clases sociales por un lado, y las élites por otro. La reseña que abre el tema, referida a "las grandes concepciones de los sistemas de clase latinoamericanas", es especialmente atinente para ilustrar la visión panorámica sobre la forma cómo se han estudiado las características y problemas sociológicos de la estructura social y la movilidad social en la región.

Hay tradiciones y autores que en las dos revisiones generales mencionadas, se destacan como hitos principales en la agenda de la investigación sociológica latinoamericana sobre la estructura de clases, la estratificación social y la movilidad. Una referencia obligada es Gino Germani que se cuenta entre los sociólogos que iniciaron la investigación empírica acerca de la estructura social y la estratificación social en América Latina. Para Germani habría un modelo general aplicable a los cambios que se observan en la estratificación social de sociedades en la modernización capitalista temprana, y que se pueden ordenar en tres fases:

- una fase “paleocapitalista” con un sector primario de la economía todavía importante; un sector secundario que ya es el eje básico de la economía y un sector terciario embrionario, lo que lleva a una aristocracia declinante, una burguesía consolidada como estrato social básico de la sociedad, proletariado urbano con protagonismo creciente, declinación de los sectores rurales, decaimiento de la antigua clase media (primaria, artesanal, comerciante) frente a una nueva clase media que emerge en el funcionariado y las profesiones;
- una fase “transicional” donde el sector secundario alcanza el máximo de su expansión con un crecimiento notable del terciario pujante en el área de los servicios modernos, con refuerzo de elementos directivos empresariales y burocráticos en la clase alta que no recupera más su viejo carácter aristocrático ya perdido en la fase anterior, proletariado urbano plenamente organizado y movilizado, continua expansión de los sectores medios pero con inestabilidad,
- una fase “neocapitalista” con el sector primario reducido a su mínimo, un sector secundario consolidado y un sector terciario en expansión continua, tendencia a la separación entre propiedad y control en la clase alta, brechas atenuadas en la pirámide de la estratificación, clase media estabilizada y comprometida con la situación de dependencia, proletariado integrado al sistema por acceso a símbolos de status, sistema social descomprimido pero con amenazas desde sectores marginales, periféricos y minoritarios.

Germani sostuvo que las tendencias de la estratificación social latinoamericana no se ajustan plenamente a este modelo de transición temprana al capitalismo que rigió en los países del norte.

Los factores propios de la especificidad latinoamericana que explicarían el desajuste están en la economía de exportación de productos primarios con industrialización retrasada, que fue característica de la región en la fase inicial “paleocapitalista”, lo cual conlleva al predominio de los propietarios latifundistas en la conformación de la clase alta, y a la sobre expansión de los sectores de la clase media que le confiere un notable protagonismo sociopolítico progresista dada la debilidad o inexistencia a veces del proletariado organizado.

El derrumbe del sistema económico primario exportador, en América Latina arrastra a la crisis de las clases medias alimentadas por tal sistema. La post crisis se caracterizaría por una consolidación en la cúspide de la estratificación social de un conglomerado formado por las viejas burguesías terrateniente e industrial, y la nueva burguesía industrial, con clases medias que continúan sometidas a presión, con un proletariado urbano creciente y más organizado y con sectores marginales en expansión.

Desde una perspectiva más próxima a la sociología weberiana, José Medina Echavarría, abordó también de manera pionera y original, el tema de la estructura y la estratificación social en América Latina. Para este autor, los cambios que se producen en la estratificación se vinculan de manera casi directa a los cambios de la estructura económica. La creciente ampliación de las ciudades redujo aceleradamente a los grupos rurales, con un cambio general en el patrón de las clases sociales. La aristocracia tradicional pasa a ser la burguesía moderna, surgiendo un nuevo sector en creciente expansión que son las clases medias. La estructura tradicional de dominación demostró una cierta permeabilidad adaptativa de los grupos dominantes.

Esta flexibilidad distorsiona sin embargo el proceso de modernización reforzando un dualismo estructural que se manifiesta en complejas e intrincadas relaciones de coexistencia entre lo tradicional y lo moderno en la región. La estructura técnico económica se transforma en el sentido requerido por el tipo industrial de desarrollo pero no así otras esferas como las instituciones, con lo cual produce una asincronía: aspiraciones, actitudes hacia el consumo y estilos de vida se ponen en sintonía con el modelo industrial, en tanto que la producción permanece en un nivel de desarrollo escaso e insuficiente.

Desde otra perspectiva, enraizada en el marxismo, Florestán Fernández sostuvo que en América Latina la sociedad de clases y el capitalismo, dos caras de la misma moneda, no son producto de una evolución social interna, de modo que el capitalismo latinoamericano no es capaz de crear condiciones de desarrollo autónomo y tampoco logra crear las bases de un crecimiento auto sustentado. De allí que el sistema de clases que lo acompaña es reducido porque el orden competitivo –el mercado- es limitado, poco dinámico y no abarca a toda la población, de modo que más que clases, lo que este capitalismo origina son categorías sociales que se superponen a otras tales como desposeídos, marginales, etc.

En segmentos importantes de la economía la apropiación del trabajo no se da sobre bases propiamente capitalistas: no hay mercado de trabajo *strictu sensu* y por ende las distinciones sociales básicas se establecen en términos de posesión o no posesión de bienes. Los no - poseedores de bienes comprenden a su vez, dos categorías: los que se ubican en las economías de subsistencia o en estructuras económicas arcaicas, y los que se convierten en asalariados, proletarizados o en vías de proletarianización. Entre los poseedores de bienes se distinguen:

- una burguesía que abraza a la clase alta urbana y rural, donde la primera comprende a industriales, banqueros, grandes comerciantes, profesionales especializados en servicios para la administración;
- la clase media urbana que tiene dos estratos: uno tradicional (funcionarios públicos, profesiones liberales, profesores, asalariados de cuello y corbata y obreros altamente calificados) y otro moderno asentado en el alto personal de las grandes empresas.

Hacia mediados de los años 1960, algunos analistas como Emilio de Ipola y Susana Torrado desarrollaron un esquema teórico inspirado en la perspectiva marxista y basado en el proceso de división del trabajo en la sociedad capitalista. A partir de allí, distinguen relaciones de producción determinantes (relaciones de explotación) y relaciones de producción determinadas. Estas últimas, se establecen entre los agentes de producción, sobre la base de las primeras.

Las relaciones sociales así generadas comprenden: (a) relaciones de propiedad, que pueden asumir distintas formas, tales como privada individual, privada colectiva, privada social (propiedad pública), relaciones de posesión llevan a que determinados agentes dispongan del poder de dirección y de coordinación del proceso productivo; (b) relaciones de posesión, en las que ciertos agentes productivos intervienen en el proceso de producción por medio de poder de dirección y coordinación del proceso, asegurando así su funcionamiento; (c) relaciones de control técnico, en las que ciertos agentes productivos se relacionan con los medios de producción que intervienen en los procesos de trabajo en virtud de su capacidad de poner en acción esos medios de producción; (d) detentación, que se refiere a la relación de los productores directos con los medios de producción.

El modelo general de estos autores se traduce en las siguientes categorías de estratificación social.

- agentes en actividades agrícolas (empresarios agrícolas, mayordomos y capataces)
- burguesía (directores gerentes, profesionales)
- pequeña burguesía propietaria (vendedores-propietarios, trabajadores independientes. establecidos; indep. en industrias familiares, indep. no establecidos).
- clase obrera proletariado (técnicos, obreros calificados y no calificados)
- clase obrera semi-proletariado (agentes comerciales, empleados de oficina y del comercio)
- clase obrera subproletariado (profesores secundarios, empleadas domésticas)
- agentes ideológicos (burguesía, pequeña burguesía, funcionarios) (profesores universitarios, secundarios, primarios y afines)
- agentes políticos
- otros

Filgueira y Geneletti en la CEPAL, en los años 1980 también consideran el problema del conflicto social a propósito de los temas de estratificación y movilidad, pero asumen que el conflicto es esencialmente distributivo. “La estratificación social alude, en un sentido general, a la manera en que los individuos tienen acceso a los bienes sociales disponibles). Por movilidad entienden cambios en los patrones de distribución.

3.2 Movilidad estructural

Los primeros estudios sobre la movilidad estructural que realizaron los analistas en América Latina registraron con precisión los efectos positivos del desarrollo económico y productivo sobre la movilidad social. Efectos que se prolongaron a lo largo del siglo pasado y en particular, durante el período de posguerra. Las tendencias seculares en la reducción del sector rural por los efectos de la migración rural-urbana, la caída de la ocupación en el sector primario, el proceso de industrialización que con mayor o menor profundidad -o más temprano o tardíamente- afectó a la mayor parte de los países de la región, la urbanización, el creciente grado de "salarización" de la PEA y la expansión del sistema educativo en todos sus niveles, fueron todos procesos que incentivaron la movilidad social ascendente y así lo registraron los estudios de la época.

No es necesario recurrir a la historiografía para recordar que el período de posguerra fue un período de oro de un siglo de oro del capitalismo mundial. En América Latina adquirió una característica particular al sustentarse en el "modelo de sustitución de importaciones" o de "desarrollo hacia adentro" cuya expresión más significativa fue la formación de una industria protegida con efectos dinámicos sobre la estructura social en varios sentidos: la formación de un proletariado industrial, la emergencia de los sectores de clase media dependientes, y la formación de un mercado de trabajo donde se expandieron las formas contractuales capitalistas. Para la gran mayoría de los países de la región, el período de posguerra correspondió a "la segunda industrialización" que vendría a insuflar nuevo dinamismo al crecimiento de la industria manufacturera iniciado desde principios de siglo en algunos casos.

Pero la literatura de la época también registró adecuadamente otras fuentes desde donde provenía el dinamismo. Mostró concluyentemente que además de la industrialización había otros dos motores del cambio y de la movilidad ascendente; uno, constituido por el desarrollo incipiente del sector servicios en general, y el segundo, debido al extraordinario crecimiento de los aparatos del Estado, de la burocracia administrativa pública, de las empresas productivas estatales, así como también, incentivado por la expansión de los sistemas de educación pública y de salud, y por el desarrollo de los aparatos burocráticos encargados de la administración de la seguridad social.

El segundo proceso estructural de largo plazo que incentivó la movilidad ascendente estuvo dado por los cambios en los patrones demográficos. En la medida en que las clases medias y altas comenzaron a reducir la fecundidad antes que los sectores bajos urbanos y rurales, se creó un vacío relativo en la reproducción de la población de los sectores más altos de la sociedad. Ello favoreció que los hijos de padres de origen social bajo ocuparan posiciones ocupacionales que no podían ser llenadas por el número de hijos pertenecientes a los estratos más altos. También aquí es identificable un período dorado a partir del cual la transición demográfica en sus etapas inicial e intermedia tiene como efecto estimular la movilidad social. Sobre la década de los 60 algunos pocos países de la región ya se encontraban en fases avanzadas de la transición demográfica aunque la mayoría recién se encontraba en sus inicios. Los efectos demográficos por lo tanto, continuaron haciéndose sentir durante las décadas subsiguientes, sobre todo en las dos inmediatas y sus consecuencias, aunque atenuadas, continúan teniendo algún efecto sobre todo en los países en las etapas más rezagadas de la transición demográfica, aunque desconocemos en la actualidad su real magnitud.

De hecho, las transformaciones productivas en conjunción con la movilidad demográfica inducida por las diferencias de fecundidad entre estratos, actuaron virtualmente como una bomba de succión contribuyendo a estimular una movilidad ascendente excepcional en la mayor parte de los países de la región. Este proceso ocurrió con mayor profundidad y antecedencia en países como Uruguay, Argentina y parcialmente en Chile, como "*late comers*" del proceso de industrialización, cuya trayectoria no pareció tan espectacular debido a que se prolongó a lo largo de la primera mitad del siglo pasado aunque la mayor parte de los países de la región no estuvieron ajenos al mismo. Sin embargo fue con la "segunda industrialización" que se hicieron más visibles las consecuencias de los cambios estructurales sobre la movilidad social.

El cambio estructural: la instalación de la marginalidad urbana

Al mismo tiempo que operaron estos mecanismos de ascenso social, los estudios de la época también se encargaron de mostrar el lado problemático del cambio estructural. No todos los inmigrantes de origen rural y no todos los hijos de nacidos en hogares urbanos de nivel social bajo con alta fecundidad, encontraron fácilmente su lugar en el mercado de trabajo urbano. Con el incremento de la urbanización la literatura de la época registró el crecimiento de los cinturones periféricos de pobreza urbana, "villas miseria", que se manifestaron como la consecuencia más visible de una limitada integración social, del insuficiente dinamismo del mercado de trabajo para absorber la población inmigrante, con la secuela de problemas aparejados por el empleo precario y la informalidad, el desempleo abierto o el subempleo, que se sumaron al acceso restringido al sistema educativo y a la salud, y a las limitaciones al ejercicio pleno de la ciudadanía

política. Así, no fue casual que en este período por primera vez en la región se comenzara a discutir y adquiriera notoriedad el tema de la "marginalidad".

Las dos caras de la movilidad

El segundo aspecto problemático que mostraron las investigaciones fue el comportamiento de la movilidad denominada indistintamente como "individual", de "circulación" o de "reemplazo".

La visión optimista que se desprendía de los resultados de la movilidad estructural tenía también otra cara cuando se examinaban los procesos intrínsecos de movilidad en la estructura social sin considerar - o controlando - los movimientos inducidos por el cambio productivo o demográfico.

En la medida en que el tipo de movilidad individual es la que califica con más propiedad el grado de apertura de la estructura social para recompensar el desempeño exitoso o al fracaso en la competencia por el acceso a las posiciones sociales más altas o mejor evaluadas, el monto de movilidad en las sociedades se vuelve un indicador importante de lo que se ha llamado el grado de "permeabilidad" de la estructura social. Cuanto más rígido o estamental es un sistema estratificado, menor es la probabilidad de que exista movilidad por reemplazo y en consecuencia, menor es también la probabilidad de que las posiciones ocupacionales sean ocupadas de acuerdo a calificaciones y capacidad de desempeño. En el caso extremo, la movilidad tiende a ser nula cuando, por ejemplo, las posiciones sociales que ocupa una nueva generación provienen exclusivamente del origen familiar o de factores adscriptos. O lo que es lo mismo, cuando el destino de una persona está determinado desde su nacimiento. En este caso extremo, la redistribución del poder y el prestigio en la sociedad no tendría lugar.

La investigación realizada en el período aportó una diversidad de trabajos cuyas conclusiones confirmaban el lado problemático de la movilidad individual. Los dos estudios referidos sobre Brasil, a modo de ejemplo, tanto el de N. do Valle Silva como el de J. Pastore, pusieron en evidencia las contradicciones de la modernización expresada por la tensión entre cambio y continuidad. Cuando los autores examinan el comportamiento de la movilidad bajo la hipótesis de movilidad estructural nula, el escenario resultante es enteramente diferente al que deriva de la movilidad global. Brasil aparece como una sociedad que se caracteriza por tres rasgos:

- una movilidad ascendente considerablemente baja y mucho más baja que la movilidad inducida por los cambios en la estructura (la movilidad ascendente de "circulación" puramente cae en una tercera parte),
- las distancias de la movilidad entre puntos de la escala ocupacional tiende a reducirse a movimientos entre posiciones contiguas (movilidad de tramos cortos) y,
- se fragmentan los movimientos de ascenso y descenso en dos grupos ocupacionales constituidos respectivamente por las ocupaciones altas y bajas (movilidad bloqueada para los sectores bajos).

De no mediar las transformaciones estructurales, el cuadro de la estratificación social y de la movilidad ocupacional en Brasil en los inicios de los 70 correspondía a una sociedad con muy bajo grado de "permeabilidad" y bajas chances de movilidad ascendente. A pesar de que la movilidad ascendente *global* en Brasil sólo era superada por los Estados Unidos de acuerdo a los estudios comparativos del período, esta posición pasaba a ser la más desfavorable cuando se comparaba la movilidad de circulación o individual con otros países como el Reino Unido, Alemania, Yugoslavia, Argentina o Italia. Ya los estudios realizados durante la década de los 60 habían mostrado esta pauta, sobretudo en la comparación de Brasil con Argentina y Uruguay. El mayor monto de movilidad en estos dos países -que habían realizado antes su principal proceso de transformación estructural- se atribuía a la movilidad de "circulación" y a una mayor permeabilidad de la estructura social. En otras palabras, sociedades relativamente más abiertas en comparación con el resto de la región. En Brasil en cambio, todo indicaba que la movilidad debía atribuirse a un proceso de expansión de la estructura ocupacional y no a una mejor utilización de las posiciones existentes (Pastore, 1979). Las altas tasas globales de movilidad ascendente ocultaban una rigidez de la estructura social en términos de "permeabilidad" que se haría sentir en forma crítica en la medida en que los procesos estructurales y demográficos de inducción de la movilidad social ascendente tendieran a cancelarse. ■

4

Conclusiones y proyecciones



Acerca de la agenda regional y el desarrollo económico

Hay un dato positivo para recalcar que creemos que ha sido fundamental en el desarrollo de la América latina moderna, y es el afianzamiento del sistema democrático en la mayoría de los países (salvo Cuba y Haití).

Sin embargo, distan de ser democracias cuasi perfectas, en tanto valores como el respeto a la ley y las instituciones, por parte de los gobernantes y de la sociedad en general, deberían ser motivo de trabajo en los próximos años.

Por otra parte, los gobernantes no han respondido satisfactoriamente a las exigencias sociales, tales como el desempleo y la pobreza, debilitados por el magro desempeño económico.

El desarrollo deficiente de muchas democracias del sub continente ha acarreado problemas de inestabilidad política. Las manifestaciones populares que acabaron con sendos gobiernos constitucionales, más la crisis que atraviesan los partidos políticos tradicionales, posibilitaron la aparición de nuevos referentes y liderazgos, tan carismáticos y populistas como Hugo Chávez en Venezuela o Evo Morales en Bolivia.

Otro aspecto de la gobernabilidad democrática será la capacidad de los gobiernos de introducir las reformas y las políticas económicas necesarias para anticipar los problemas económicos del futuro. La frágil sustentabilidad fiscal que los países de la región han edificado a principios de siglo, así como la volatilidad de los ciclos de inversión que anticipan las proyecciones económicas, evidencian la necesidad de reformas tributarias y políticas anticíclicas.

Acerca de la relación con Estados Unidos

Estados Unidos seguirá siendo en los próximos quince años la potencia líder de la globalización y el actor dominante del continente. Por lo tanto, el tipo de relación que Latinoamérica construya con Estados Unidos será un aspecto clave de su desarrollo regional. Pero el camino hacia una relación conveniente no estará libre de obstáculos. Habrá países más y menos integrados económica y políticamente a los Estados Unidos. En este panorama, el Brasil cumplirá un rol primordial en el sur, encabezando el proceso de construcción de un perfil regional, consensuado entre los distintos países, cada vez más en desacuerdo con las injerencias de EE.UU. Por el contrario, se le abrirán los caminos a las nuevas potencias de Oriente.

La agenda internacional sufrirá cambios, presentando desafíos y oportunidades de compleja solución. Asia - China e India fundamentalmente - no sólo competirán económica y políticamente con la región, sino que también se convertirán

en compradores crecientes de materias primas (alimentos) y otros exportables latinoamericanos.

Acerca de la seguridad mundial y regional

Latinoamérica seguirá siendo la región de menor exposición relativa a los conflictos mundiales del siglo XXI. Comparada con el escenario que enfrentan otras áreas del mundo, será una región relativamente pacífica en los próximos años. Sí existirán conflictos fronterizos y reclamos territoriales, pero el escenario de enfrentamientos armados es de baja probabilidad. Los avances de la democratización y de la integración comercial marcan fuertes tendencias mitigadoras de las hipótesis de guerras interestatales, y aún de los conflictos armados no estatales.

Según un informe reciente del Nacional Intelligence Council de los Estados Unidos, "la emergencia de movimientos indigenistas políticamente organizados también puede representar un riesgo para la seguridad regional. Si en los próximos años los movimientos de reivindicación indigenista no logran inserción en el sistema político ni determinados niveles de inclusión social, existe la probabilidad que muchos movimientos evolucionen hacia reivindicaciones de tipo autonómico territorial, como sucediera décadas atrás en la costa atlántica nicaragüense; en el sur de México, la región andina y algunos países centroamericanos, reivindicaciones territoriales impulsadas por grupos indigenistas irredentistas podrían incluir el escenario de insurgencia armada y violencia política".

Acerca del desarrollo social

La población latinoamericana actualmente representa un 8% de la humanidad, y las proyecciones demográficas anticipan que en los próximos quince años podría aumentar sólo levemente. Sin embargo, las proyecciones económicas sostienen que la participación de Latinoamérica en el PBI mundial sí tenderá a disminuir, como resultado de las bajas tasas de crecimiento de la región en los últimos años y del arrastre que ello implicará en su productividad y capacidad instalada. Todo ello, en un contexto de desigualdad creciente entre países a nivel global, y particularmente al interior de los países a nivel regional.

La pobreza no se ha visto disminuida. El aumento de la desigualdad social traerá aparejadas consecuencias políticas: al compenetrar a gran parte de la población, indefectiblemente existirán casos de prácticas clientelísticas y esa gran masa tenderá a inclinarse por ofertas electorales populistas y demagógicas. Otro problema lo constituyen los trabajadores informales, quienes sufren caídas constantes en su nivel de ingresos, no tienen cobertura social y carecen de acceso a los beneficios de la inclusión, como el crédito.

Acerca del medio ambiente y los recursos naturales

Los principales dilemas medioambientales que aquejan al planeta en la actualidad (cambio climático, derretimiento de los polos, escasez del agua dulce, deforestación, degradación de tierras) se verán potenciados en América Latina. La toma de conciencia sobre el tema y la puesta en práctica de lineamientos de acción serán determinantes en las planificaciones futuras. Los países que logren tal cometido marcarán el camino de los otros. ■

Índice

Introducción	2
La agenda regional	
El nuevo escenario de la región	4
Hacia la integración	6
Los desafíos de la seguridad	6
Pasado y presente del sistema democrático	10
Narcotráfico y política de drogas	12
La trampa de la deuda y la narco – economía en Iberoamérica	16
El desarrollo económico	
Nacionalismo, desarrollo desigual e industrialización	20
La integración económica	22
Los bloques regionales de América Latina	23
Modelos de desarrollo	26
Medio ambiente	27
Recursos naturales	29
Conflictividad social	
El problema de la desigualdad social	32
Pobreza, desigualdad y sus determinantes	32
Gasto público social y equidad	34
Las políticas sociales	35
Etnicidad	36
Distribución de los grupos étnicos en América Latina	37
El problema de la exclusión	38
Movilidad social	40
La estructura social en América Latina	40
Movilidad estructural	42
Conclusiones y proyecciones	45

Bibliografía

Además de la bibliografía citada en el corpus de los textos, destacamos las siguientes fuentes:

- Atria, Raúl, *"Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales"*, CEPAL División de Desarrollo Social, Santiago de Chile Octubre de 2004.
- Arrigada Herrera, Genaro, *"Petróleo y gas en América Latina. Un análisis político de relaciones internacionales a partir de la política venezolana"*, Real Instituto Elcano. Informe publicado en el sitio www.nuevamayoria.com
- Bello, Álvaro, *"Discriminación étnico- Racial y Xenofobia en América Latina Y El Caribe"*.
- Cárdenas Chávez, Antonio, *"Integración americana"*. Trabajo publicado en el sitio www.monografias.com
- Filgueira, Carlos, *"La Actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad Social en América Latina"*, CEPAL: División de desarrollo social, Santiago de Chile Agosto 2001.
- Gambina, Julio, *"III Coloquio de economistas políticos de América Latina. Mesa: problemáticas y perspectivas económicas y políticas de América Latina. Apunte sobre los problemas y políticas alternativas en América Latina y el Caribe"*. Trabajo publicado en el sitio www.monografias.com
- Gudynas, Eduardo, *"Ambiente en América Latina. Los seis hechos ambientales más importantes en América Latina. La tendencia sobresaliente en la gestión ambiental"*, CLAES, 1º de Junio de 2004. Sitio: <http://www.ambiental.net/noticias/ClaesAmbienteAmericaLatina.pdf>

- Ocampo, José Antonio, *"Distribución del Ingreso, pobreza y gasto Social en América Latina"*, Revista de la CEPAL N° 65 1998.
- Paredó Beltrán, Elizabeth, *"Una Aproximación a la problemática de género y etnicidad en América Latina"*, CEPAL división de desarrollo social Abril de 2004.

Los autores del presente trabajo son alumnos de la carrera de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de La Plata – Subsede San Martín.